

RESEÑAS

The Florida Indians and His Neighbors. "Papers Delivered at an Anthropological Conference held at Rollins College, April 9 and 10, 1949". Edited by JOHN W. GRIFFIN. Inter-American Center, Rollins College, Winter Park, Florida, 1949. 168 pp., 9 mapas y tablas.

Este libro es una valiosísima contribución a la prehistoria americana, destacándose no sólo por la erudición, sino también por la claridad de exposición. Además de una breve introducción por C. E. Guthe, Director del Museo del Estado de Nueva York, el trabajo se compone de siete artículos, cada uno de los cuales está dedicado a un tema importante. El primero, por J. M. Goggin, trata de las tradiciones culturales en la prehistoria de la Florida. Bajo el concepto de 'tradicción cultural' comprende el autor "un camino determinado de vida, reflejado en distintos aspectos de la cultura; éstos pueden extenderse a través de un cierto lapso y manifestar normales cambios internos de la cultura, formando siempre, no obstante, una unidad fundamental y consistente. En todo el curso de una 'tradicción' ciertos temas persistentes dominan la vida del pueblo". (No veo la más mínima diferencia entre esta definición y la que es usual para determinar el concepto de una 'cultura' en la literatura europea y argentina, y creo que la palabra 'tradicción' merecería preferencia sólo en el caso de ser más terminante; pero eso no me parece corresponder a la realidad). Por lo demás, la disertación ofrece una excelente introducción al desarrollo de las distintas facies culturales de la península, como base para los artículos que siguen. A continuación, J. W. Griffin se ocupa de la arqueología de la Florida en los tiempos históricos. En un tercer artículo, Ch. H. Fairbanks expone otro hecho básico para la discusión del tema, es decir, un cuadro de conjunto de la prehistoria del Sudeste de los Estados Unidos; la contribución es muy condensada e instructiva. Con el capítulo cuarto, por J. B. Griffin, comienzan las investigaciones comparativas. Al confrontar Mesoamérica con el Sudeste de los Estados Unidos muestra que hubo muchas conexiones entre esas dos regiones, las que son bastante claras ya en la época de las culturas del tipo Hopewell, y más aún en el período de Mississippi o sea desde 1000 d. d. C. De interés especial para nosotros es el examen de las relaciones entre el Sudeste de Estados Unidos y América del Sud. El autor, G. R. Willey, se apoya en la conocida sistematización de las culturas sudamericanas en cuatro grupos: marginales, tropicales, circuncaribes y andinas, clasificación que, en mi opinión, tiene un carácter más práctico que científico-histórico y que, hoy en día, podría ya ser reemplazada

—al menos en parte— por un sistema más profundizado. No es difícil ver, por ejemplo, que las culturas marginales se dividen en dos grandes grupos muy distintos: cazadores inferiores y superiores. Los últimos corresponden, en general, a lo que en Norteamérica es llamado usualmente *Paleoindian*. Me faltan los elementos necesarios para averiguar si las tribus marginales de Colombia y Venezuela pertenecen a los cazadores y recolectores inferiores o avanzados; sin embargo, sobre la base de las excelentes investigaciones de los últimos tres decenios, efectuadas en las Antillas por R. Harrington, R. Herrera Fritot, J. Rouse, C. Osgood, F. Ortiz, J. A. Cosculuella, H. W. Krieger y varios otros, se me impone la idea que los residuos arqueológicos de los Ciboney reflejen una cultura muy rudimentaria, que fué enriquecida solamente en sus fases más recientes por algunos elementos recibidos de sus vecinos. Creo, por lo tanto, que los Ciboney originalmente fueron cazadores y recolectores del tipo más bajo, comparables ante todo con los canoeros de Tierra del Fuego, y mucho menos comparables con el grupo *Archaic* del Sudeste, aunque éste probablemente se haya incorporado residuos de un complejo cultural semejante, lo que tendría que ser examinado más detenidamente. Según expone J. M. Goggin en el primer capítulo del libro, puede presumirse que el *Archaic* de Florida no represente una unidad cultural, o una 'tradición' para usar el término del autor, sino un nivel muy complicado. Sería posible que sus estratos inferiores contengan un acervo cultural que taxonómicamente (o como suelo decir, en lo de las fases), aunque no cronológicamente, sea incluso más antiguo que la cultura paleoindia. Tales concepciones parecerían muy ajenas a los colegas norteamericanos, evidentemente por no admitir la posibilidad de la existencia de culturas de cazadores inferiores en el doble continente. Yo pienso en cambio que es imposible entender la más remota prehistoria americana sin esta suposición, que tal vez un día se afirme también arqueológicamente, es decir, por incontestables hallazgos cuartarios que antecedan los complejos de Sandía, Folsom y Yuma. *Rebus sic stantibus* para mí no es sorpresa el hecho que la confrontación de las culturas marginales de Sudamérica con el *Archaic*, realizada por Willey, termine con la escueta conclusión que no existen indicios de un claro parentesco histórico, y las semejanzas existentes son causadas principalmente por la pobreza cultural en ambos lados y el carácter elemental de las técnicas. Muchas correspondencias, en cambio, las formula Willey entre las culturas tropicales y circuncaribes por un lado y las *Southeastern Burial Mound* y *Temple Mound cultures* por el otro; en su mayoría se explican por medio de interrelaciones históricas o por lo menos del desarrollo paralelo desde una base común. "Este acervo básico común representa un *substratum* en centros como Perú, Mesoamérica, México, de manera que elementos y complejos de elementos existentes en un pasado más remoto en estas regiones, tienen la tendencia a aparecer más tarde en la perifería caribe y del Sudeste norteamericano". Willey sostiene la idea que la transformación de las culturas arcaicas del Sudeste es debida principalmente a corrientes que procedían de México y Centroamérica; en base a estas influencias se habría realizado un intenso desarrollo regional. No excluye aportaciones desde el mundo circuncaribe, particularmente con respecto a la vida político-social, pero éstas le parecen haber sido algo limitadas. El concepto de Willey es, pues, complicado, mas en ello no encuentro inconveniente, porque, a mi modo de ver, nuestras reconstrucciones de los acontecimientos histórico-culturales, por intrincadas que sean, nunca alcanzan la complejidad de los reales procesos históricos.

El artículo de Willey está complementado por otro de la misma trascendencia sobre el Sudeste y las Indias Occidentales; es su autor I. Rouse, eximio especialista de la arqueología de las Antillas. Expone la situación étnica en las Antillas, que es relativamente clara: los primeros habitantes son los Ciboney, cuyo territorio no comprendió posiblemente las Pequeñas Antillas y Trinidad, las que tal vez estuvieron inhabitadas mucho tiempo. Alrededor del fin del primer milenio d. C. se produjo la invasión de los Igneri, del tronco aruak, procedentes de Sudamérica, de las Pequeñas Antillas y de una parte de la Española. Unos siglos después los Aruak se expandieron sobre todo el mundo insular de las Indias Occidentales, con excepción de unas pequeñas áreas, donde se conservaron arrinconados los Ciboney hasta el tiempo de la Conquista. Estos Aruak, los Taino y Subtaino, se consideran al parecer como subdivisiones de los Igneri. Poco tiempo antes de la llegada de Colón, los Caribe penetraron a lo largo de las Pequeñas Antillas hasta las Islas Vírgenes. El autor examina las posibles relaciones entre estos grupos étnicos y los indios de la Florida por medio de un excelente análisis de los hechos. Llega a la conclusión que los Ciboney probablemente inmigraron desde la Florida, aunque existen dificultades con respecto a esta idea, causadas por la escasez de investigaciones estratigráficas y la falta de una cronología de los fenómenos culturales más antiguos en ambos lugares. Además hubo, sin duda, relaciones posteriores relativamente recientes entre la Florida y los Ciboney. El origen sudamericano de los Aruak es indiscutible, sin negar ciertas aportaciones culturales que vinieron de la Florida y su *hinterland*. Indicios de influencias en la dirección opuesta son excepcionales. Hacia el final del libro vuelve a hacer uso de la palabra G. R. Willey, exponiendo sumariamente los resultados de los sendos artículos. Culmina este brillante resumen en una tabla cronológica comparativa de Florida, el Sudeste, las Indias Occidentales, Mesoamérica y los Andes centrales. En ese esquema el comienzo de la agricultura ya figura alrededor de 1000 a. C., gran progreso en vista del "miedo al tiempo" que distinguió hasta hace poco la prehistoria norteamericana. Estoy convencido que las culturas de plantadores precerámicas de América son aún mucho más antiguas.

Todas las contribuciones del libro contienen una abundante bibliografía, la que, sin embargo, no es accesible a muchos interesados. Por eso siento que esta publicación, destinada a arrojar luz sobre un vasto territorio, no contenga más ilustraciones; realizadas de manera sencilla, no hubieran elevado demasiado su costo. Tal vez pueda satisfacerse este deseo en una edición posterior.

O. F. A. MENGHÍN

HÖLTKER, Georg. - *Steinerne Ackerbaugeräte. Ein Problem der vor-und Frühgeschichte in völkerkundlicher Beleuchtung*; en "Internationales Archiv für Ethnographie", t. LXV, Leyden, 1947; pp. 77-156.

A los elementos más característicos del neolítico danubiano pertenece una clase de instrumentos pétreos de morfología especial, llamados cuñas en forma de horma de zapato (*Schubleistenkeile*). Su cara inferior es plana, la otra más o menos fuertemente arqueada, de manera que la sección transversal de estos

artefactos tiene el aspecto de un segmento, un semicírculo o un semióvalo limitado por una cuerda. Este artefacto presenta también muchas variaciones respecto al tamaño y a las proporciones. Existen piezas muy pequeñas (de pocos centímetros de largo) y otras extremadamente largas (alrededor de 30 cm.); hay formas anchas y esbeltas, gruesas y chatas. Sin embargo, la mayoría de los ejemplares son de dimensiones medianas (10-15 cm. de largo, y 2-3 cm. de espesor y ancho). La interpretación de estos tipos normales no es difícil. Se trata de hachas que fueron enmangadas mediante mango de madera angular, atándose la piedra al segmento más corto. Utensilios idénticos los conocemos del neolítico noreurasiático, de donde pasaron a la cultura esquimal, que los conserva hasta la fecha. Sin embargo, hay también cuñas en forma de horma o de tipo análogo con perforación, y entre éstas se encuentran a veces ejemplares muy grandes y pesados; varios prehistoriadores los consideran como rejas de arado, mientras otros, entre ellos el autor de esta reseña, han rechazado enérgicamente dicha interpretación.

Esta discusión es el primer tema del trabajo que nos ocupa. Acomete el problema desde el punto de vista etnológico y asegura que en ninguna parte del mundo primitivo existe semejante instrumento agrario. Por tal motivo Höltker sostiene la opinión de los arqueólogos que se niegan a interpretar los objetos en cuestión como utensilios de cultivo, y afirma que se trata de hachas. La objeción que a raíz de su peso sean inutilizables para esa finalidad, se desvirtúa por el hecho que los primitivos modernos manejaban hachas de enormes dimensiones, tanto para el trabajo, como para fines ceremoniales.

La segunda parte del estudio se ocupa de varios otros artefactos líticos, los que algunos entendidos interpretan como hojas de azada para el cultivo, vinculándolos con la llamada agricultura de azada. Höltker se explaya sobre esta clase de cultivo, explicando que bajo el nombre de cultivo de azada se reúnen muy distintos procedimientos y que, ante todo, la azada pétreo es casi desconocida entre los plantadores primitivos; éstos aprovechan, más bien, la azada de madera, o un instrumento más simple, el palo para excavar (*Grabstock*). No cree imposible la existencia de azadas con hoja lítica en Europa, pudiendo tratarse de formas locales, específicamente europeas, sin paralelos extranjeros. Pero tal presunción no le parece muy recomendable. Ya dije arriba que las comunes cuñas en forma de horma son sin duda hachas; estoy de acuerdo con Höltker que nada tienen que ver con la labranza de la tierra. Su perfección técnica, ante todo su excelente pulido, hablan claramente contra tal empleo. En otro tiempo, sin embargo, hice hincapié en ciertos instrumentos chatos y anchos, con perforación, frecuentes en ciertas regiones del neolítico danubiano; dichos instrumentos se destacan por su alisamiento rudimentario y aún más por su desgaste poco común, que se manifiesta principalmente en el filo. Creo que es casi imposible interpretarlos de otra manera que como azadas. Höltker cita mi teoría y no quiere descartarla enteramente; pero las comparaciones etnológicas no le permiten considerarla con simpatía. Sin embargo, el problema es mucho más amplio de lo que él piensa: está relacionado con la gran cuestión del campañense y del miolítico y epimiolítico con hachas de mano en general. Estas culturas produjeron muchos tipos especializados del hacha de mano; varios de ellos son reconocidos casi unánimemente como azadas, por cierto no por todos los expertos como azadas de cultivo, pero por lo menos como azadas de mineros.

El problema para el etnólogo no se modifica por esta discrepancia, pues lo que interesa sobre todo es saber si los primitivos actuales utilizan los instrumentos de esta índole en sus minas.

Resulta que se trata de toda una maraña de problemas, que demandan aún mucho estudio antes de que se empiece a ver más claro. El trabajo de Höltker es una importante contribución a estas investigaciones.

O. F. A. MENGHÍN

MILOJČIĆ, Vladimir - *Chronologie der jüngeren Steinzeit Mittel- und Südeuropas*. Verlag Gebr. Mann, Berlin, 1949. 137 págs., 3 fig. en el texto, 39 + 2 lám., 1 tabla.

Vladimir Miložčić, oriundo de Yugoslavia, terminó sus estudios en la Universidad de Viena y actúa actualmente como docente en la Universidad de Munich.

Acaba de concebir una obra de conjunto sobre la cronología neolítica de los Balcanes y de la Europa central, y es el único en todo el círculo de los prehistoriadores internacionales que dispone de los elementos necesarios para tal trabajo. Provisto de una intensa cultura científica, domina suficientemente todas las lenguas de circulación mundial y además las lenguas del Sudeste europeo, y por sus estudios en los museos y sus excavaciones en Yugoslavia llegó a conocer muchas de las fuentes originales.

Al construir su sistema cronológico no se ha limitado a las regiones indicadas en el título del libro, sino que ha trabajado sobre una base mucho más amplia, abarcando la cronología del cercano Oriente, es decir, de Egipto, Mesopotamia, Palestina, Siria y Anatolia, para pasar después a Grecia, Macedonia, Tracia meridional, la llanura del bajo Danubio, las regiones de los ríos Várdar y Mórava, Servia septentrional y Banato, Sirmia y Eslavonia, Alemania central y la región nórdica, o sea Alemania septentrional, Dinamarca y Polonia. Las exposiciones del autor son a veces complicadas y presuponen muchos conocimientos en el lector, pero la gran cantidad de tablas esquemáticas que resumen el contenido del texto de los extensos capítulos facilita también para el lego el entendimiento del libro.

Es claro que en vista del enorme material que el autor maneja para alcanzar sus objetivos, hay detalles sobre los que las opiniones científicas pueden divergir. El mismo autor vacila en ciertas ocasiones en el juicio, hecho que se manifiesta en ciertas pequeñas incongruencias entre el texto y las tablas, por ejemplo en la cronología de Palestina. Pero se trata de minucias en comparación con el trabajo crítico exhaustivo que el autor nos brinda. El libro representa un verdadero progreso para la ciencia y un indispensable fundamento para toda la investigación prehistórica de Europa, porque la cronología neolítica de ese continente depende por completo de las fechas orientales y de las posibilidades de aplicarlas a Grecia, los Balcanes, y por fin a la Europa periférica.

El estudio de Miložčić forma una clara y firme base para el cotejo cronológico cultural y descarta de una vez para siempre todos los ensayos más o menos aventurados que publicaron varios especialistas en los últimos decenios, los que

pretendían establecer una cronología del neolítico europeo mediante indicios insuficientes y bajo aspectos unilaterales.

O. F. A. MENGHÍN

LECLANT, Jean - *Témoignages des sources classiques sur les pistes menant à l'oasis d'Ammon*; extracto del "Bull. de l'Institut français d'Archéologie orientale", tomo XLIX, El Cairo, 1950, pp. 193-253.

En el desierto líbico, casi en línea recta al Sud de Sollum y a más de doscientos kilómetros del litoral marítimo, está situado el bien conocido oasis de Siwa, que en la antigüedad clásica fué celebrada como 'Oasis de Amón', porque en ella residía el famoso oráculo y el santuario de Amón, meta de peregrinaciones multiseculares de Libios, Cirenaicos, Spartiates, Ateniensés, Peloponesiacos, Macedonios, etc. El 'docto balar' del dios de los retorcidos cuernos ovinos, materia a su vez de las interpretaciones divinotorias, ejerció su atención sobre los más grandes personajes de la antigüedad: Cresó, Cambise, Alejandro Magno, etc.

Investigar los derroteros seguidos por estas expediciones antiguas al santuario de Amón es el principal objeto del trabajo de J. Leclant, quien retoma el cometido mismo que en 1820 abordara M. Jomard —uno de los más célebres investigadores de la *Description de l'Égypte* salida de la empresa napoleónica— mas Leclant no se limita esta vez a la sola documentación del viaje de Alejandro, pues la completa con los textos y documentos de toda la antigüedad clásica: Heródoto, Arriano, Diodoro de Sicilia, Quinto Curcio, Nigidio Fígulo, Higino, Apolonio, Atheneo, Plutarco, Justino, etc. Los textos de la literatura grecorromana son reproducidos y fraccionados bajo los varios rubros que siguen: el desierto, país de arenas y sediento; los peligros del viento del Sud; los animales providenciales y los terríficos; las consideraciones geográficas y antropológicas sobre las comarcas fronterizas, los itinerarios de marcha, las pistas, las condiciones de viaje. Todas estas averiguaciones salen del atento examen de los textos, mas no hay datos sobre la organización de las caravanas y las modalidades del tráfico a lo largo de los derroteros al oasis de Amón. El muy erudito trabajo monográfico de J. Leclant esboza en sus últimas páginas la curiosa cuestión de los animales de carga, caballos y especialmente asnos, pues el camello no parece haber sido empleado antes de la época Tolomaica.

JOSÉ IMBELLONI

MARTIN, P. S., RINALDO, J. B., ANTEVS, E. - *Cochise and Mogollón Sites, Pine Lawn Valley, Western New Mexico*; en "Fieldiana: Anthropology" 38/1. Chicago, Natural History Museum 1949, 232 págs., 78 ilustr.

El objetivo de las investigaciones practicadas en el valle de Pine Lawn, Reserve Area, y publicadas en este tomo, fué el mejor conocimiento de la cultura de Mogollón, que se extiende sobre las partes sudorientales y sudoccidentales de Arizona y Nueva México, respectivamente. Esta cultura se subdivide

en varias fases: 1ª Pine Lawn (antes de 500 d. C.), 2ª Georgetown (500-700), 3ª San Francisco (700-900), 4ª Three Circle (900-1000), 5ª Reserve (Mimbres, 1000-1200?). Anteriormente se presumió que Mogollón evolucionara sobre la base de la cultura de Cochise, complejo tardiopaleolítico y epipaleolítico de gran extensión en el Sudoeste de los Estados Unidos, pero esa conjetura reclamaba un estudio más detallado. Los resultados de las excavaciones en el valle de Pine Lawn confirmaron la conexión genética entre las dos culturas. Los exploradores descubrieron en Wet Leggett un gran yacimiento precerámico perteneciente al período medio de la cultura de Cochise, la cual se articula en tres fases: 1ª Sulfur Spring, 2ª Chiricahua, 3ª San Pedro. En la región de Pine Lawn aparentemente la fase de San Pedro no existe; parece que aquí la primera fase de Mogollón procede inmediatamente de la etapa de Chiricahua, observación que plantea interesantes cuestiones cronológicas.

Entre los otros yacimientos descubiertos y examinados se encontraron tres con acumulaciones de chozas a pozo (*pit-houses*). Su contenido cerámico permite fecharlas en la etapa de Pine Lawn (Promontory Site) y la de Three Circle (Twin Bridge Site y Turkey Foot Site). Además se desenterraron las ruinas de un pequeño y sencillo pueblo en Oak Springs, fechándose las en la fase de Reserve.

Las descripciones y explicaciones del libro son muy claras y se completan por un gran número de excelentes planos, tablas y figuras. En el mapa de la pág. 35 nos sorprende que falte la indicación a qué yacimiento se refieren las letras K, L y N; es imposible, por lo tanto, localizar los sitios con excepción de Wet Leggett y Pine Lawn.

O. F. A. MENGHÍN

RÖDER, Josef. - *Pfahl und Menhir. Eine vergleichend-vorgeschichtliche, volks- und völkerkundliche Studie*; en "Studien zur westeuropäischen Altertumskunde", tomo I, Neuwied, 1949, 85 págs., 56 figs.

El que conoce el interesante estudio *Kalასasaya* del Dr. Imbelloni publicado en "Relaciones de la Soc. Arg. de Antropología", t. III, 1942, puede apreciar el gran significado que las estructuras megalíticas del Viejo Mundo tuvieron para América. Saludamos, por lo tanto, también desde el punto de vista de la arqueología americana, ese sugestivo trabajo del prehistoriador y etnólogo alemán J. Röder. Su libro se ocupa de los menhires europeos y asiáticos en todas sus variantes (monolitos, trilitos, alineamientos, círculos, etc.) con la especial intención de estudiar su función y sentido. Las conclusiones respectivas del autor se basan por un lado en los indicios prestados por las excavaciones, las comunicaciones de los escritores antiguos y las creencias populares modernas y por el otro en el testimonio del material etnológico. De ello resulta que tres grandes grupos de ideas se combinan en 'lo megalítico': 1) muchos de los menhires son monumentos que se erigieron en ocasión de las conocidas fiestas de *potlach*, tan características para ciertas regiones de Indochina, Indonesia, Oceanía y además de América; de alguna manera los megalitos se vinculan en este caso con la costumbre de matar hombres; 2) otros megalitos representan recuerdos de sacrificios y fiestas en favor de difuntos; 3) el tercer grupo tiene conexión con

el culto. Los menhires de esta clase pueden ser símbolos de dioses, asientos de dioses o almas, lugares de sacrificios, etc. La función práctica fué originariamente idéntica en todos estos casos; el menhir evolucionó del primitivo palo de madera para sacrificios y por lo tanto debe considerarse como un palo de sacrificio monumental que en el curso de su transformación fué perdiendo en mayor o menor grado su función, y adquiriendo otras.

También los menhires europeos pueden interpretarse en base a estas ideas, hecho que resulta con seguridad de los indicios arqueológicos, literarios y folklóricos ya mencionados.

No cabe duda que las exposiciones del autor son atinadas en líneas generales y forman un punto de partida excelente para las indagaciones futuras sobre este tema. No obstante, creo que será posible y necesario profundizar el estudio de los megalitos europeos mediante excavaciones y observaciones más exactas que las realizadas por los especialistas hasta la fecha. Es preciso reconocer, sin embargo, los grandes progresos que se consiguieron al respecto. En Europa y en el cercano Oriente existen, por ejemplo, muchos menhires y otros megalitos con neto significado jurídico, y a este grupo probablemente pertenecen también ciertos mojones. El origen común de estos monumentos de carácter forense con los anteriores es presumible. La arqueología americana aprovechará mucho de las investigaciones de esta índole.

O. F. A. MENGHÍN

TEGNAEUS, Harry - *Le héros civilisateur; contribution à l'étude ethnologique de la religion et de la sociologie africaines*; en "Studia Ethnographica Upsaliensia" II, Stockholm, 1950, 225 pp. de formato grande (cm. 22,5 x 30).

Las personas que han tenido familiaridad con el estudio de las religiones de América, de modo alguno pueden olvidar la figura del 'héroe civilizador' que aparece infaliblemente en cada una de las antiguas naciones encumbradas del suelo americano: recuérdese a Gukumatz, Kukulcán y Ketzalkówatl de los antiguos Qqiché, Maya y Náwatl, respectivamente, Itzamná de los Itzalanos, Bochika de los Muiska, Wiraqocha de los Aymara, Manko Qhápaq de los Qhëshwa, etc. Las personalidades de estas entidades bienhechoras, que enseñaron a su pueblo industrias y artes y dictaron las leyes de la vida civil (*tesmóphoros*) tienen un importante número de características en común, que han sido objeto de agudas investigaciones en los demás continentes (ya que en América el tratamiento hierológico de estos problemas no ha tenido siquiera comienzo, pues todo el material mítico y religioso ha caído indistintamente en manos de investigadores que no conocen otra metodología que la arqueológica).

Harry Tegnaeus, doctor de la Universidad de Uppsala, ha encarado este tema amplísimo enfocando todos los antecedentes y datos que se refieren al África. Su grueso volumen aborda en primer lugar la mitografía y los cultos de los pueblos africanos, repartidos en grandes grupos geográficos y culturales. Esta tarea ingentísima, que reclama una erudición y un saber discernitivo acumulados y afinados en el espacio de muchos años, la cumple el autor en cinco tupidos capítulos: I, el círculo del Volta, del alto Níger y del Occidente atlán-

tico; II, el círculo del Oriente atlántico; III, el Sudán central y oriental; IV, los Nilóticos (incluido el grupo camítico) y los Bantu del Noroeste, más el círculo de los Grandes Lagos orientales, y V el círculo del Congo, el Angola-Zambeza, el Madagascar y los círculos Sudafricanos. Es realmente increíble la masa de documentaciones que está comprendida y ordenada en esas 150 páginas, y luego resumida gráficamente en las siete cartas isoéticas del continente africano con que termina el volumen.

El autor reconoce en sus conclusiones que el tipo del héroe civilizador es sumamente complejo, y difícilmente se presta a un modelo único. Variable es de un lugar a otro y de uno a otro pueblo la medida de su participación de la naturaleza divina. Aquí es un simple mortal, más allá una figura sobrenatural llena de contenido mítico, y en otras partes se presenta revestido del aspecto de un animal (*theriomorfismo*). A veces su entidad se confunde con el ancestro, el primer hombre, y posee algunos caracteres conexos con la actividad creadora; esto sucede especialmente en la muy extensa zona que cubren las antiguas civilizaciones paleonegríticas (antiguo Sudán, Norte del Congo, Alto Nilo incluida Abisinia, centro y Sud del Africa oriental). Particularmente en el Sudán y en el centro suele asumir el aspecto del 'Gran Herrero', el difundido epónimo mítico de la temprana siderurgia africana (el herrero es un artesano que conserva prerrogativas en la vida jurídica, aún hoy, en las comunidades que de la agricultura han pasado a la economía agrícola por aculturación con los pueblos pastores).

Otro modelo del héroe civilizador es el personaje de un soberano poderoso, luego divinizado; éste predomina en la capa de las civilizaciones neosudanesa y rhodesiana, implantadas sobre el fondo paleonegrítico en tiempos más recientes y caracterizadas por la organización de amplios estados. Un tercer modelo es una especie de espíritu o demonio fundador de sociedades secretas y de cultos, y no extraño a la compleja institución ritual basada en las máscaras; el autor lo relaciona con la civilización de cazadores, opinión que nos extraña no poco, desde que todos sus indicios revelan que, al menos en su origen, se trata de formas creadas dentro de sociedades de agricultores, de mentalidad mística femenina, y provistas de asociaciones de varones *contra mulierem*. En el golfo de Guinea se afirmó otra forma, ciertamente compuesta y sincrética, de origen mediterráneo; su carácter es especialmente divinadorio.

De los aspectos theriomorfos difusos en el África, el del perro es el más común, seguido por el antílope, el mono, el camaleonte, la hormiga, la tortuga, la araña, etc. El aspecto del ave es de importación indiana o indonesia; el de un 'genio del agua' de procedencia paleomediterránea.

JOSÉ IMBELLONI

TOVAR, Antonio - *La lengua vasca; monografía N^o 2 de la "Biblioteca vascongada de los amigos del País"*, San Sebastián, 1950.

Apenas alejado de nuestras aulas de la Universidad de Buenos Aires, donde había ganado sincera estima y entrañable afecto, para reincorporarse al cuerpo profesoral de Salamanca, donde ocupa la cátedra que fuera de Miguel de Unamuno, Antonio Tovar nos sorprende con el envío de este diminuto y precioso volumen —monografía, como reza el frontispicio— consagrado a revelarnos la

historia y la vida de la lengua vasca, a guisa de visión sintética no desprovista de agudeza analítica, y —sobre todo— orientada en el sentido de que era necesario poner en manos de las personas cultas que ignoran la lengua vasca una obrita que aplacara su curiosidad, mientras que para los conocedores de esa lengua y para sus hablantes no era menos apremiante la urgencia que dispusieran de una base científicamente sana, que tuviese el mérito de exponer las reales posiciones del Vasco en el panorama glotológico de nuestros días, abstrayendo de las exageraciones, fantasías y tergiversaciones que sobre este punto y desde largo tiempo cumplen la función engañadora del canto de las sirenas.

Después de un capítulo histórico (I) en que desde los primeros materiales (inscripciones del período romano y del medioeval que contienen algunas palabras o glosas vascas) se llega a los escritores vascófilos del siglo XIX (Humboldt, L. Bonaparte, etc.) aborda Tovar en el cap. II la comparación lingüística, mostrando en primer lugar la pertenencia del Vascuence al sistema de las lenguas del Cáucaso, que después de Schuchardt, Trombetti, Dumézil, Lafon y Bouda es ya incuestionable; luego reseña las relaciones que guarda de modo más o menos directo con otros sistemas (uralo-altaico, poleosiberiano, camito-semítico), sus pretendidas homologaciones con el Ibérico, los contactos mediterráneos y las penetraciones celtas y latinas. Estas últimas son de puro significado histórico, y no excluyen a las germánicas y árabes.

En los capítulos III y IV trata el material sonoro del Vascuence y la gramática (morfología y sintaxis); en el V la lexicografía (derivación, composición y orden de las palabras) y en el VI brinda un esbozo de dialectología; la obra se cierra con unas pocas, pero tupidas y razonadas, páginas de bibliografía de las cuestiones tratadas en el volumen.

Dos series de hechos se desprenden de esta rápida reseña. Por un lado, que la conservación del Vascuence a través de varios milenios de la turbulenta historia de la Europa occidental, es un fenómeno único en el continente y dignísimo de atención y estudio. La conducta aisladora del país vasco, que ha cumplido la función de un rincón relegado, llama la atención del lingüista sobre el fenómeno que en Etnología llamamos 'de arrinconamiento' y persuade a estrechar los vínculos entre glotólogos y etnólogos, los cuales —pienso yo— están destinados a encontrarse en terreno común, cuando se desarrolle plenamente la metódica de la 'lingüística espacial'.

Aparentemente en sentido contrario a la primera posición investigativa, he aquí que nos es necesario admitir que, a pesar de su personalidad especializada y vigorosa, el Vascuence no ha permanecido en un nicho encantado, mas ha sufrido los embates propios de todo organismo viviente: por una parte ha absorbido material léxico y formas gramaticales de otras lenguas, y por la otra ha prestado elementos lingüísticos copiosos a los idiomas romances que se formaron en el terruño hispánico, incluso el Español.

En su carácter de reliquia del mundo europeo preariano, sería deseable que el Vascuence fuera conservado como lengua viva; mas el profesor Tovar lamenta que la falta de una literatura vasca escrita y la creciente intercomunicación con gentes de habla romance ha determinado en los tiempos modernos un progresivo y alarmante 'retroceso' del Vascuence.

JOSÉ IMBELLONI

LAHOVARY, N.: *Les brachycéphales de race blanche et leur autonomie spécifique*; en "Bull. de la Société suisse d'Anthropologie et d'Ethnologie", 1949-50, pp. 56-66.

Fieles a nuestro concepto que la importancia de un trabajo y de una idea no puede ser juzgada midiendo el peso del papel ni el número de las páginas, señalamos este breve folleto de Lahovary, por la originalidad de sus ideas y de los métodos empleados en su demostración.

Todos conocen la difundida teoría de la progresiva transformación del cráneo del hombre de dolicomorfo en braquimorfo, ya enunciada por muchos autores más o menos antiguos y apuntalada recientemente por Weidenreich, 1945 y Saller, 1950. Las poblaciones dolicocefalas se transformarían paulatinamente en braquicefalas a raíz de un proceso espontáneo, independientemente de los efectos genéticos del mestizaje, que favorece —como es sabido— la dominación del tipo braquioide. Sostiene Lahovary que *Perreux de la thèse de la braquycéphalisation progressive* es consecuencia de una falsa interpretación de los hechos, y se dispone a comprobarlo en el caso particular de las poblaciones braquicefalas de las razas blancas. Serían éstas, según la tesis de los autores citados, descendientes de razas dolicocefalos cuya cabeza se habría vuelto esférica por sí misma, muy lejos de ser un grupo distinto y específico de la raza blanca. He aquí el método que sigue para demostrar lo contrario.

Comienza por calcular la figura serológica de 20 series sanguíneas de Holanda, Dinamarca, Inglaterra, Francia sept., N. O. de Alemania, etc. (es decir, de las poblaciones que son consideradas con predominio del tipo nórdico) y obtiene O 43,5; A 43,5; B 9,5 y AB 3,5%. Otro tanto hace con series de Sardos, Bere-bere, Griegos, Egeos, etc., que brindan la figura O 56,5; A 33; B 8,5 y AB 2% para la raza Mediterránea. Tiene de este modo en sus manos las fórmulas bio-sanguíneas de las dos agrupaciones del dolicocefalo europeo: el *Homo europaeus* y el *Homo mediterraneus*.

Procede entonces a considerar el comportamiento del braquicefalo, distinto en sus tres grandes ramas; alpina, lapón y armenoide, aprovechando para cada una el mayor número de series que ofrece la literatura serológica. En los Alpinos, la sangre A alcanza a 50 y lo supera (Suiza 50, Europa central 55, Luxemburgo 58 y Transilvania 60), mientras la sangre O disminuye su porcentaje a 35%. En los Lapones se observa el factor A con 56, y el O con 35. Los Armenoides sólo se distinguen de los anteriores por el aumento de B, que supera las 10 unidades.

Deduca el autor de estas figuras, que las tres ramas braquicefalas de la raza blanca han conservado su constitución bio-sanguínea prácticamente intacta, a pesar de su separación probablemente muy remota; en conjunto representan un tronco bien caracterizado. El autor toma buena cuenta de los efectos del mestizaje, que ha alterado en mayor o menor grado esas series, y opera con aquéllas que histórica y morfológicamente son estimadas como menos adulteradas. Adoptando el método de la suma de las diferencias (de los 4 grupos sanguíneos) el autor encuentra 25 puntos con respecto a la fórmula de los dolicocefalos Nórdicos y 50 puntos con respecto a los dolicocefalos Mediterráneos; deduce de estos índices que no puede sospecharse de modo alguno que los braquicefalos alemanes, suizos o franceses deriven de dolicocefalos, por medio de una transformación espontánea: los tipos físicos fundamentales son fijos, tal como las

respectivas figuras serológicas. Si han aumentado los braquicéfalos, la causa ha sido el connubio fisiológico y la substitución de individuos y grupos braquicéfalos a los locales.

El hecho más curioso es la enorme discrepancia entre los braquicéfalos de raza blanca y los Mongoloides del Asia nortoriental, superior a 60 puntos.

JOSÉ IMBELLONI

FISCHER, Eugen: *Ueber die Entstehung der Pygmäen*; en "Zeitschrift für Morphologie und Anthropologie", tomo XLII, Berlín 1950, pp. 149-167.

Por el alto sitial que ha ganado en la estimación de todos los estudiosos de la genética humana el ilustre profesor Eugenio Fischer, ya rector magnífico de la Universidad de Berlín y director de la antigua y acreditada revista que hoy publica su monografía, y atendiendo además al alto significado que tiene en nuestros días el problema de los pigmeos y pigmoides en la doctrina de las razas y en la de la descendencia, reproducimos aquí, casi verbalmente, las conclusiones finales de este estudio (pp. 165-166). El autor formula sus resultados del siguiente modo:

1º El desarrollo de formas pigmeas se origina en el Hombre de tres maneras:

- a) por la influencia del mundo exterior (alimentación y otros factores) se produce una detención del crecimiento. Estos grupos no poseen una pequeñez corporal heredable. El genetista los clasifica como 'modificaciones', y de modo alguno constituyen 'razas', sino grupos locales apartados que han quedado chicos, mas corresponden a la misma raza de sus vecinos de alta estatura. Este caso ha sido documentado con certeza por Speiser con relación a las tribus de montaña de las Nuevas Hébridas. Puede ser que vuelva a presentarse en otras partes.
- b) una población de mediana o alta estatura tiende a alejarse progresivamente de su modelo hereditario de elevada talla, hasta perderla del todo, cuando gravita una prolongada acción selectiva provocada por escasez de alimento, influencias del clima y otros factores: contemporaneamente se engendran otras propiedades especiales. Quizá se originaron en esta forma muchas poblaciones pigmoides, como ser los Wedda, los Lapones (?), etc. En este caso cada una constituye una verdadera raza.
- c) a raíz de una serie escalonada de mutaciones, se presenta el desarrollo pigmeo en grupos de crecimiento normal. Estas mutaciones conciernen a genes distintos de los ya señalados (b) en el proceso de selección; se trata aquí de los genes fundamentales del crecimiento. Se verifica una selección de los individuos transformados por la mutaciones, mientras que los individuos grandes, que quedaron inmunes, son exterminados. Simultáneamente otras propiedades entran en mutación, y son cultivadas. El producirse de estos crecimientos enanos por mutación ha sido comprobado posteriormente por el resultado de las cruza y el perfecto

paralelismo heredo-biológico con las mutaciones que en la población europea engendran enanos.

Estos pigmeos son, por lo tanto, razas realmente distintas. De este modo ciertamente se originaron los Bambútidos, y muy posiblemente también los Bosquimanos (sobre la relación entre ambas aún no se sabe nada).

- 2º De esta diversidad de orígenes surge el hecho que nunca existió ni existe una raza de Pigmeos única o primitiva, de la cual puedan haberse desarrollado los distintos grupos pigmeos de Africa, Asia y Océano Pacífico, que representarían sus restos. Así como la diversidad de su génesis, también gran número de diferencias morfológicas separan netamente a los grupos actuales pigmeos y pigmoides de las distintas áreas geográficas, y nada tienen que ver el uno con el otro.

En el momento actual, esto es, ateniéndonos a las observaciones que los viajeros y antropólogos más recientes nos han brindado sobre las poblaciones pigmeas, no podemos sino aceptar con hondo respeto las conclusiones del autor, quien declara haber elaborado esos materiales informativos. Mas, con respecto a los directos observadores, no podemos disimular que la dirección general seguida por ellos ofrece el blanco a algunas objeciones esenciales (es una antigua verdad que el investigador más exacto y minucioso parte a menudo de un enfoque inicial discutible en el campo de la lógica). En el caso particular, resalta la predominancia absoluta del afán de buscar las 'diferencias', descuidando toda semejanza en lo fisionómico y lo arquitectónico (es sabido que el juicio *ad anomaliam* precede siempre, siendo más fácil, el juicio *ad analogiam*). En segundo término, el concepto de los 'vecinos de talla alta' o 'normal', como punto de partida para explicar las formaciones pigmeas, juega un papel discutible en el terreno lógico, no menos que en el histórico y el genético, y además, su imagen está construída de un modo diametralmente opuesto al usado para los grupos pigmeos, ya que procede de un proceso analógico.

Con visión más amplia, no es exacto que exista la simple alternativa de afirmar, por una parte, que existió antiguamente una raza única pigmea de la que vendrían todos los grupos pigmeos conocidos, o de negarlo, por la otra. Hay quien piensa en tantas poblaciones pigmeas, cada una de las cuales está en conexión con una de las grandes agrupaciones continentales (la masa Afroide, la Australoide, etc.) manteniendo entre sí la misma coordinación somatológica que presumimos en nuestra clasificación de las razas primarias. Confesemos, en fin, que en esta delicada cuestión, lo más hondo y problemático consiste en el concepto de anterioridad histórica y genética: ¿es el pigmeismo primario o secundario, anterior o posterior? ¿es realmente el pigmeismo (existencia de pueblos de construcción pigmea) un fenómeno que deba confundirse con el *enanismo* (aparición de formas enanas dentro de poblaciones normales)? ¿está del todo justificado que invoquemos como causante de las poblaciones pigmeas los idénticos procesos que en los ejemplares esporádicos llamamos *chondrodistrofia*, *anomalía hipofisaria* y *enanismo esencial*? ¿para representar rectamente al pigmeismo es riguroso partir de la imagen del hombre de altura elevada y mediana, del que sería un derivado degenerativo, o pensar en cambio, en una mutación de las muchas que dieron existencia a las subespecies que predominan actualmente sobre el planeta?

JOSÉ IMBELLONI

Es conveniente llamar la atención, ante todo, sobre los propósitos que guían la publicación de los Cuadernos de cuyo primer número vamos a ocuparnos. En las breves palabras con que hace la presentación de los mismos el señor Secretario del Consejo de Monumentos Nacionales, profesor Eugenio Pereira Salas, expresa que se desea atraer la curiosidad colectiva hacia los vestigios que aún existen de las épocas pasadas, para que su conocimiento no quede reducido a un grupo de eruditos. Se considera, con gran acierto, que al acercar a todos los lectores a la realidad arquitectónica indígena se lleva a cabo una obra positiva que facilitará los esfuerzos del Consejo para impedir que sigan destruyéndose los monumentos. En la Introducción, el señor Director del Museo Histórico Nacional de Santiago de Chile, don Leopoldo Pizarro, hace una somera reseña de la cultura atacameña, poniendo en relieve sus principales elementos y las relaciones que tuvo con otras civilizaciones indígenas. Destinado simplemente a dar al lector no especializado una noción general, este capítulo cumple su cometido con eficiencia, aunque hay temas que sólo son enfocados a través del punto de vista de algunos autores. A este respecto no podemos menos de expresar la extrañeza con que hemos notado en la Bibliografía la ausencia de ciertas autoridades. No creemos que en la Introducción de un trabajo dedicado al gran público sea indispensable que figuren las fuentes, pero si se citan no es posible prescindir de las fundamentales, como lo son, para el caso de los Atacameños, y para citar un solo ejemplo, las obras de Ricardo E. Latcham.

El trabajo del señor Montandon se subdivide en tres partes. En la primera nos da la ubicación de la ruina, la ruta de acceso y la descripción del montículo sobre el cual se alza el *pucará* de Lasana. El segundo tema tratado es la cultura atacameña, prestándose especial atención al factor arquitectónico. Insiste en que las construcciones del tipo de Lasana se hallan en una zona muy reducida, que marcaría el centro o cuna del área cultural de los Atacameños. Según Montandon, la arquitectura atacameña, inferior a la de Tiahuanaco y a la megalítica peruana, tuvo aspectos propios que constituyen uno de los rasgos distintivos de esta cultura.

La tercera parte es la más importante desde el punto de vista de las finalidades de estos "Cuadernos". Después de una rápida revisión de antecedentes señala las características de Lasana, cuya población calcula que debió oscilar entre 600 y 800 personas, explicando que la productividad de las tierras alejadas no permitieron que la población creciera más y ocupara toda la elevación rocosa en que se encuentra el *pucará*. Con sagacidad, deduce del estudio de las ruinas la categoría de Lasana, afirmando que no fué una capital y que faltan las ruinas de palacios y templos. Aunque sólo toca el tema incidentalmente, debemos señalar nuestra discrepancia con la apreciación de que los 'pueblos viejos' y los 'pukará' correspondan a dos épocas distintas y que sean exponentes de una primitiva era de paz relativa y una segunda era, posterior, de perturbaciones. En territorio argentino hemos comprobado y hecho conocer que los mismos indígenas ocuparon en una misma época ambos tipos de población y opinamos que una cosa igual debió ocurrir en Atacama.

De gran interés y reveladoras de cuidadosas investigaciones son las descrip-

ciones que hace Montandon de las construcciones y sus características: empleo de piedra con poco trabajo de cantería, mortero de barro, conjunto apretado de casas que se apoyan unas contra otras, viviendas de dos pisos, angostos pasajes de circulación interna, escaleras que se descuelgan, puertas con dintel monolítico, nichos en las paredes interiores, etc. Como valioso complemento del trabajo integran el Cuaderno una serie de ilustraciones; un mapa de la región y una veintena de magníficas fotografías con leyendas explicativas, algunas de las cuales, bastante extensas, aportan nuevos datos a los consignados en el texto del folleto. Son especialmente sugestivas: la vista aérea del conjunto del *pucará* y zonas vecinas, la de un gran muro defensivo y otras en que pueden observarse viviendas con sus puertas y ventanas.

Tenemos la seguridad de que el interesante trabajo del señor Montandon servirá para que el público chileno conozca mejor uno de sus tesoros arqueológicos y hacemos votos porque el Consejo de Monumentos Nacional pueda ir más allá de sus propósitos y no sólo conserve los monumentos sino que reconstruya los de mayor significación, entre los cuales se destaca el *pucará* de Lasana.

EDUARDO CASANOVA

HELBIG, Karl: *Am Rande des Pazifik*. 332 p., 10 mapas, 94 ilustraciones, Stuttgart, 1949.

Se compone este libro de una serie de monografías en que el autor publicara los resultados de sus investigaciones efectuadas durante los años 1929, 1930/31 y 1937/38 en las Indias Holandesas. Las nueve partes exponen una visión sumamente completa del *status quo* de aquellas regiones.

Un resumen bastante amplio nos informa sobre el lugar, población, economía y desarrollo político de las Indias Holandesas; todo esto en un momento álgido en el cual el reino colonial asiático se está transformando en una "Unión Indonesia". Al describirnos la antigua metrópoli del mundo insular malayo, la hermosa Batavia, nos brinda una imagen plena de colorido, y asistimos al nacimiento y crecimiento incesante de una ciudad de origen colonial en las regiones tropicales. En su capítulo *Menschen im Urwald* nos da noticia sobre su viaje rico en aventuras felices y sus visitas a los aborígenes Dajak de Borneo, mostrándonos con cuánta fuerza está aún arraigada esa conexión íntima del aborígen con la naturaleza circundante y en qué forma la misma determina sus costumbres. De sumo interés es la descripción de una ceremonia de conjuración contra el espíritu de la enfermedad entre los Dajak; el autor fué testigo ocular de la misma en su viaje realizado en 1937/38. En otro capítulo nos brinda la descripción geográfica de la isla de Bali, tan conocida por los turistas. Señala que la misma ya no conserva casi nada del patrimonio aborígen, habiendo sido absorbido este último elemento casi completamente por la ola cultural de la civilización. En sus dos capítulos intitulados respectivamente, *Die Unterwanderung Südostasiens durch die Chinesen* y *Das chinesische Element in der Bevölkerung und Siedlung Insel-Indiens*, nos muestra la potente fuerza de expansión de los chinos en todo el enorme espacio que comprende el Sudeste de Asia. Su capítulo *Südostasiens in der länderkundlichen Literatur seit dem ersten Weltkrieg* nos

presenta una bibliografía muy interesante y completa del mundo indonesio, que constituye una guía eficaz y pintoresca. Es de suma utilidad para todo el que quiera ocuparse de los problemas, tan actuales, del mundo insular malayo. Finaliza la obra con un capítulo que consiste en una revisión de los esfuerzos realizados por Europa en pro del mundo insular malayo y en particular de las Indias Holandesas, en el sentido de su colonización y su desarrollo cultural.

La obra de Helbig es de un gran interés, pues sale a luz precisamente en un momento de pugna entre los pueblos indonesios y el régimen colonial. Encontramos en sus monografías datos de utilidad no solamente para el geógrafo o el estadista, sino también para el antropólogo y el etnógrafo. Tiene además el mérito de ser una visión contemporánea y presentar una copiosa bibliografía actualizada.

CARLOS GUILLERMO MAIER

LAGERCRANTZ, Sture: *Contribution to the ethnography of Africa; "Studia Ethnographica Upsaliensia" N° 1; Lund, 1950; XIX + 429 páginas de gran formato (24 x 32 cms.), 97 figuras, 2 láminas y 69 mapas de distribución.*

Constituye este grueso y tupido volumen lujosamente impreso e ilustrado una de las más visibles comprobaciones de la recuperación intelectual de las viejas naciones de Europa, que después de la forzosa limitación impuesta por la guerra empiezan a demostrarnos su gran poder de sacrificio en pro de la ciencia humanista por excelencia: la Antropología, en su rama cultural. El costo de impresión ha sido sostenido por la *Humanistiska Fonden*, Fundación Humanista de Suecia.

El propósito del autor ha sido redactar no sólo un compendioso estudio que resumiese críticamente los resultados de la numerosa serie de publicaciones africanistas existentes (en gran parte de difícil acceso), sino aportar un acervo de materiales nuevos escrupulosamente elegidos dentro de las colecciones etnográficas y las noticias de la literatura más reciente y enriquecido con los elementos de Asia y Europa que permiten el empleo del método comparativo. Después de los estudios de Ankermann, Frobenius, Seligman, Baumann y cien otros, el cometido de esta obra es de una complejidad y dificultad ingente, mas el autor ha logrado donarnos el fruto de una disciplinada e intensa operosidad, que bien merece de las tradiciones africanistas de la ilustre escuela sueca, conducida por Lindblom.

El método de Lagercrantz nunca se aleja de los cánones rigurosos del etnólogo moderno, y así lo indican sus tupidas páginas llenas de referencias históricas, corográficas y bibliográficas sobre cada uno de los elementos estudiados, divididos en los siguientes grupos generales: *alimento, ornamentos, armas, comercio, arte, medicina, realeza de origen divino y religión*. Cuando se piensa que la primera sección: *alimento*, ha requerido en su tratamiento analítico el trazo de 22 mapas de distribución continentales (de los 69 contenidos en el volumen) se puede imaginar a qué penoso y organizado trabajo se ha sometido el autor para brindarnos un panorama tan minuciosamente elaborado. Los mapas son amplios, de página entera, del mismo trazo que los empleados en la

obra de Tegnaeus que resumimos en estas mismas páginas de RUNA, y la presencia del objeto o forma está indicada con un circulito u otro signo, a la manera que usó Nordenskiöld en sus mapas de etnología americana. El volumen se cierra con un manojo de corolarios que por su complejidad no podemos resumir aquí; se dirigen hacia la formulación siempre más exacta de las culturas que han sido identificadas en el territorio africano, desde las más antiguas hasta las recientes: la protonegrítica, la vieja-hamítica, la mediterránea antigua... y las de injerto oriental, procedentes del Asia.

Fuera del interés peculiar del africanista, esta obra nos ofrece capítulos aptos para interesar hondamente al etnólogo en general; tal es el que trata la deformación craneana artificial (mapa 56), que demuestra su amplia difusión en el Africa central y el golfo de Guinea, además que en el Egipto del periodo de Amenhotep IV), luego los que tratan la monarquía divina, la pureza de sangre en las dinastías africanas, el árbol de vida (y el de muerte) y los encantadores de serpientes, de evidente importación asiática. Es fácil predecir que ningún estudio ulterior sobre la etnografía africana podrá prescindir del saber acumulado y sistematizado por Lagercrantz en esta obra.

JOSÉ IMBELLONI

PALLOTTINO, Massimo: *La Sardegna nuragica*, Edizione del Gremio; Roma, 1950, 62 págs., XVI lám., 8º.

Si puede decirse que ha faltado hasta hoy un sucinto resumen de la prehistoria de Cerdeña, debe reconocerse que esta monografía del profesor Pallottino colma esa laguna de la manera más perfecta. En sendos capítulos, todos igualmente claros y bien informados, el autor trata del ambiente geográfico, de las tradiciones literarias, las fuentes arqueológicas, la raza, la lengua y las tribus primitivas, el desarrollo cultural e histórico, la organización social, la religión, las costumbres y por fin de la arquitectura y el arte plástico de la isla. Todas sus páginas no sólo evidencian el completo dominio de la materia, sino también su juicio sensato y perspicaz; el autor nunca deja de tomar en cuenta la excesiva complejidad de los procesos etnogónicos y culturales en el Mediterráneo. Pallottino tiene seguramente razón al postular que la cultura y los habitantes primitivos de Cerdeña tienen más estrecha conexión con el Mediterráneo occidental que con el Egeo, cuya influencia, sin embargo, no menosprecia. A mi modo de ver, ese hecho significa que en Cerdeña siempre predominó el elemento protolibio, ya que considero las correspondencias lingüísticas sardo-vascas como resultados de las irradiaciones orientales, mientras que el autor las atrae en el ámbito de las relaciones occidentales. Con respecto a las conexiones africanas juzgo de la mayor importancia, más aún que el autor, los famosos *nuraghi*, el fenómeno arqueológico más asombroso de la isla. Es verdad que estructuras de piedra con planta redonda se encuentran a través de todo el Mediterráneo prehistórico, pero la especialización que recibió esta manera de construcción en Cerdeña, ante todo su combinación con muros tangenciales, tiene un definido carácter africano, hecho que subrayó entre otros HEINRICH GLÜCK en su libro muy sugestivo, pero poco conocido *Der Ursprung des römischen und abendländischen Wölbungsbaues* (Viena, 1933). Otros pozos de bibliografía para

el problema de las construcciones de planta circular, son los artículos de B. FREIHERR V. RICHTHOFEN, *Zum Stand der Arbeiten über neuzeitliche Kleinbauten vorgeschichtlich-mittelländischer Art und die Urheimat der Hamiten*, "Praehistor. Zeitschr"., XXIII, Berlín, 1932, pp. 45-69, y *Zur Bearbeitung der vorgeschichtlichen und neueren kleinen Rundbauten der Pyrenäenhalbinsel*, "Homenagem a Martins Sarmiento", Guimaraes, 1933, pp. 332-341 y el trabajo de F. KRÜGER, *Las Brañas, Ein Beitrag zur Geschichte der Rundbauten im asturisch-galicisch-portugiesischen Raum*. "Volkstum und Kultur der Romanen", XVI, pp. 158-203. Aprovecho esta oportunidad para señalar que los ejemplos tal vez más antiguos de construcciones pétreas con cúpula de 'falsa bóveda' hasta la fecha escaparon enteramente a la atención de los interesados. Se trata de tumbas (*nawami*) y chozas en la región del Gebel Musa en la península de Sinai (Egipto), publicadas por W. M. FLINDERS PETRIE, *Researches in Sinai*, Londres, 1906, pág. 229 y sigs. En base al contenido arqueológico de estos edificios, que a menudo se conservan muy bien, cree Petrie que tengan edad pre-dinástica. Un grupo de círculos pétreos no lo pudo interpretar con seguridad; hesita si debe tomarlo como fortificación o cementerio.

En cuanto a las plásticas de bronce de Cerdeña tengo la sospecha que fueron precedidas por tallas de madera, y eso explica el florecimiento de un arte insular de fuerza tan extraordinaria. El hallazgo de la estatuita pétrea de Macomer, aunque tal vez neolítica, demuestra tantas reminiscencias paleolíticas como acentúa debidamente G. PESCE, *La "Venere" di Macomer*; en "Rivista di Scienze Preistoriche", IV, 1949, pp. 123-133, me parece un indicio muy claro para la probabilidad de que el arte estatuario de Cerdeña, más que al contacto con las culturas protohistóricas, se deba a aquel antiquísimo patrimonio cultural del occidente europeo, cuyo origen se remonta hasta el aurignaciense.

O. F. A. MENGHÍN

BOUTEILLER, Marcelle: *Chamanisme et guérison magique*; en "Bibliothèque de Philosophie contemporaine", Presses Universitaires de France, 1950; volumen de 377 págs.

El enfoque particular que confiere a este tupido volumen su carácter propio está constituido por el propósito de describir comparativamente las actividades del shamán y las del curandero que en las sociedades modernas cumple sus funciones terapéuticas clandestinas, perseguido por la policía y las leyes sanitarias. La doctora Bouteiller, ayudante del Musée de l'Homme de la capital francesa, ha querido brindarnos un trabajo de etnología concebido a modo de paralelismo entre las sociedades humanas de Australia, Africa y América, que viven su propia vida cultural o que guardan de ella una organización conservativa en medio de las preponderantes influencias del blanco, y los grupos que en las naciones modernas representan, en este caso particular, la tenaz persistencia de la idea mágica en el ejercicio de la medicina, que se hace visible en la confianza con que en sus menesteres recurren a las formas de 'curación mística'.

No ignora la autora que el término 'shamán' está reservado, en sentido estricto, al shamanismo asiático (siberiano) y a sus manifestaciones de ciertas re-

giones culturales de Norte y Sudamérica (especialmente de la Araucanía), mas prefiere emplear la palabra en su significado más amplio, que pueda reunir en un todo único a las diversas manifestaciones de la medicina supersticiosa de carácter mágico-religioso. La primera y mayor porción del tomo está dedicada al estudio del médico-hechicero como persona social, como adquirente de poderes transcendentales y como oficiante-operador, y la doctora Bouteiller lo conduce con fina experiencia bibliográfica sobre la base de la literatura, en su gran mayoría la consagrada a describir al Indio norteamericano. En la parte original, la autora aprovecha sus propias observaciones en el terreno, para analizar la personalidad, profesionalidad y terapéutica de los curanderos actuales, los *panseurs de secret*, ya que las regiones francesas de Deux-Sèvres, Vendée, Bretagne y Berry le han dado ocasión de investigar de un modo no libresco, sino directo, las modalidades del curanderismo provincial francés.

De este particular enfoque del libro nace el interés en el lector y el especialista. Encontramos extraordinariamente sugestivas las páginas en que la autora nos revela que una de las fuentes del pensar médico-místico es la que Machelard había llamado 'ley de los cuatro elementos': fuego, agua, viento y tierra (pp. 285-297), lo que nos hace deducir que el asiento de este sistema ceremonial se verificó en la época de las civilizaciones proto-históricas (como lo demuestra la clara impronta del pensamiento Templario). Muy confortante es también el firme gesto con que rechaza la anticuada noción de lo 'primitivo' y de los 'primitivos', lo que comprueba que los jóvenes etnólogos franceses, guiados por la siempre viva y elástica sensibilidad del prof. Rivet, no han esperado más tiempo para relegar las ilusorias formulaciones de Lévy-Bruhl al rincón de la mercadería inservible. El último capítulo de Marcelle Bouteiller, el de las conclusiones, notable por su novedad de concepción, concisión del discurso expositivo y organización de la materia, merece que todo etnólogo lo estudie con diligencia. Lamento, en cambio, no poder felicitar a la autora, en nombre mío propio y en el de colegas y discípulos, por las frases que ha escrito en el primer párrafo de la pág. 8, en las que atribuye una posición revelacionista a todos los etnólogos que analizan con visión histórica las formas culturales; no creemos necesario rebatir que tal afirmación es inexacta y gratuita.

JOSÉ IMBELLONI

JOVER PERALTA, Anselmo: *El Guaraní en la Geografía de América*, diccionario de guaranismos; Ediciones Tupá, Buenos Aires, 1950, 272 págs.

Es este libro un claro ejemplo de la literatura apologética cuyo modelo se resiste a desaparecer de la América del Sud. Consiste en elegir un pueblo o una lengua (que es siempre la nativa del escritor) y reunir en su derredor un montón de citas y pareceres aptos para celebrar su excelencia y predominancia absoluta sobre todas las demás. Este autor se distingue por muchos méritos; óptimo lenguaje, muchas lecturas, estilo persuasivo y una cierta dignidad formal. Tampoco le falta sentido crítico teórico, pues son suyas estas frases: "Los lexicógrafos se dejan llevar, a menudo, por preferencias lingüísticas personales. Unos

aztequizan, otros quichuizan; éstos araucanizan, aquéllos guaranizan a costa de la verdad y hasta del buen sentido" (pág. X). Mas a pesar de tan clara conciencia del peligro que lo acecha, el impulso afectivo y demostrativo que domina su mente es más fuerte que nunca, y las palabras y etimos del Guaraní *afloran en todas partes*. Nadie niega que en la nomenclatura geográfica de una gran porción de la América del Sud cisandina abundan las voces del Guaraní, así por ejemplo, en el Brasil, las Guayanas, la Argentina septentrional, parte del Uruguay y Bolivia, prescindiendo del Paraguay que es su más tupido reservorio. Mas este libro recoge además sus generosas cosechas en las naciones de la América Central, las Antillas, México, Perú, Venezuela, Colombia, Ecuador y Estados Unidos de Norteamérica; en cuanto a Chile llega a sostener las ideas de escritores como Darapsky y Subercaseaux sobre el origen guaraní de sus pobladores, y toma como sólida base la afirmación del P. House que "los Mapuches eran Guaraníes que procedían del Brasil y penetraron en Chile a través de las pampas argentinas y los boquetes de la Cordillera". Partiendo de tales presupuestos mentales, no es de extrañar que se recurra al uso de la nunca bastante alabada tijera del etimologista para demostrar, por ej. que *huracán* (pp. 119. 167) se deriva de *jbü* 'negro' en Guaraní, *ara* 'cielo' y *ang* 'alma', o quizá de *ívitú* 'viento' y *arangá* 'firmamento roto', o como tercera posibilidad del mismo *ívitú* con *ívirá* 'árbol' e *icá* 'quebrar': viento que derriba árboles. Como todos saben, *huracán* es el nombre maya-q'qiché de una entidad divina asimilada a la constelación de Orión y significa literalmente 'el de una pierna': *χun* 'uno' y *raqán* 'pierna' (véase el esquema astrológico de ese grupo de estrellas). *Aguacate*, análogamente, no es ya la designación corriente que se da en México a la palta, del vocablo *Awakatl* de la lengua Nawatl, sino un compuesto de las palabras guaraní *ív* 'árbol', *á* 'fruto', *guá* 'redondo' y *cate*, que no explica (p. 29); agréguese que el autor no resiste a la tentación de hacer suya la opinión que "el vocablo francés *avocat* deriva de dicha voz carive-guaraní" (p. 47), echando al canasto que es participio pasivo del verbo *advocare*, y ya Quintiliano decía *advocari causis* por 'ser llamado en los litigios forenses'. En cuanto a *Yucatán*, sería igualmente nombre guaraní, que significa 'mortandad, matanza', porque allí habrían perecido los Mbayás, identificados (!) con los Mayas (p. 196).

Continuar en esta pauta no es provechoso ni procura deleite. Citaré, para terminar, que el vocablo *pututo*, *fortuto* 'cuerno usado como trompeta o caracol marino' deriva según el autor, del guaraní *pú mbú* 'sonido, ruido' (p. 217) y no es extensión del conocido vocablo de Polinesia. Del mismo modo *chara* 'pichón de avestruz' no sería vocablo de Patagonia, propio del Aónico-aish, que es la lengua del Tehuelche, sino guaranismo conexo con *charagua*, a su vez compuesto por *caracará* 'carancho' y *gua* 'lugar' (p. 77). ¿A qué seguir?

¡Si el mismo nombre del infortunado *Túpaq Amarú* sería la frase guaraní que significa 'señor que hace llover', compuesto por *tupá* 'padre', *amá* 'lluvia' y *ru* 'traer'! (p. 218).

Créanos el señor Jover Peralta, que no sentimos placer alguno en escribir estas líneas, pues habríamos preferido contarle entre los cultores de la erigenda fase científica de la glotología sudamericana, ya que vemos en algunas de sus páginas que no le faltarían medios ni cultura. Mas para ello hay que enterrar para siempre a la 'lingüística apologética' de Bertoni, Solari y Cía.

JOSÉ IMBELLONI

El eximio profesor E. W. Gifford de la Universidad de California, aprovechando las posibilidades ofrecidas por el 'año sabático' (reposo de que gozan los docentes de varias naciones cada siete años de actividad) ha tenido la excelente idea de pasar seis meses en la isla Viti Levu (del grupo Fiyi) dedicándose a la exploración arqueológica, tarea en la que ha tenido la cooperación de su señora. La elección de la isla fué realizada por el autor partiendo de la premisa que, si deseaba dar con una sucesión de culturas, le era necesario investigar a occidente de los grupos insulares de la Polinesia tropical, los cuales no han dado restos arqueológicos distintos de las primeras fases de las culturas que allí fueron encontradas por sus descubridores. Hay que tener en cuenta que Gifford, excavando en las Fiyi, se proponía encontrar elementos pertenecientes a los primeros Polinesios, idea que no habría compartido el que escribe estas líneas, imposibilitado de concebir la ocupación de ese grupo insular por los hombres de raza y cultura melanesia, como episodio de naturaleza posterior y secundaria. Felicitamos, pues, al ilustre Colega de Berkeley por el hecho que ha llegado a idéntica conclusión: *This ruled out the possibility that the first settlers at these two sites were Polynesians.*

A pesar de su brevedad, el folleto de Gifford es de gran valor informativo, con sus dos perfiles de las excavaciones realizadas en la isla, de Este a Oeste, y cinco fotografías de material arqueológico, las cuales muestran claramente las características de los distintos tipos de alfarería: 1º liso, 2º con relieve y 3º inciso. El segundo tipo se subdivide a su vez en dos variedades: a) de relieves ondulados, y b) de relieve cruzado. Estratigráficamente, las capas más antiguas (de mayor profundidad) se distinguen por la alfarería con decoración en relieve y en particular por la ondulada.

En lo que concierne a los ejemplares de dichas variedades, muchos americanistas podrían sorprenderse al observar el aspecto de cada una, porque recuerdan en todo momento los tiestos de los yacimientos de ciertas regiones de América. El modelo inciso, en especial, con sus series de puntos en líneas paralelas, fajas alternadas de incisiones horizontales y quebradas, series en triángulo, tableros de puntos incisos, grupos de vírgulas superpuestas etc., provocan una impresión de relativa complejidad, que mucho ceramólogos no se esperarían encontrar en plena Melanesia. Ejemplares aún más complicados nos había ilustrado en 1938 en su lámina A, fig. 1, Laura Thompson, quien los exhumara de sitios antiguos de las islas Lau, también del grupo Fiyi (en el mismo "Journal of Polyn. Soc" vol. XLVIII, pp. 109-113), y, con mayor amplitud territorial, la doctora Margarite Schurig en su bella monografía de 1926 sobre *Die Sudsee Topferei*. Como es sabido, la alfarería se limita en Polinesia a ciertos yacimientos del grupo Tonga; sus relaciones con la cerámica de Melanesia constituyen un tema de agudo interés, como lo ha indicado en su informada monografía de 1938 Mac Lachlan R. R. C. (en el mismo "Journal" e idéntico tomo, pp. 64-84) completada por 29 reproducciones de fragmentos cerámicos de decoración sumamente interesante.

En este orden de investigaciones toda novedad es un buen ganado jalón de marcha, porque la ausencia de artefactos cerámicos en las islas polinesias, mien-

tras en determinados grupos encontramos el indicio claro de una estética de volúmenes que es propia del arte alfarero, no es cosa tan sencilla como parece a primera vista (así piensa también Rivers); es por ello que felicitamos al profesor Gifford por su fecunda campaña de vacaciones en Viti Levu.

JOSÉ IMBELLONI

CANALS FRAU, Salvador: *Prehistoria de América*; volumen de 578 págs., ilustrado por 533 figuras en el texto y 12 láminas; Editorial Sudamericana, editora; Buenos Aires, 1950.

Cuando Pablo Martínez del Río publicó en México, en el año 1936, su áureo libro *Los Orígenes Americanos*, se evidenció claramente que el público de lengua española estaba ya desde largo tiempo necesitando una obra de síntesis sobre las siempre discutidas cuestiones de los habitantes precolombinos de América, que fuera un fiel resumen crítico del panorama científico de la hora actual y al mismo tiempo una obra de lectura llana y atrayente. También se hizo manifiesto el deseo que fuese tratada con satisfactoria ecuidad tanto la América septentrional como la del Sud, amenguando la falta de proporción que en libros escritos en lengua inglesa era efecto de una constante preferencia hacia el continente Norte. La iniciativa de Martínez del Río fué premiada con un éxito de librería inesperado, pero bien merecido, y en 1943 salió una nueva edición aumentada y en gran parte reconstruída; actualmente el amplio tiraje de la segunda se ha agotado y el autor se prepara para dar a la imprenta la tercera, en cuya compilación está trabajando con la alacridad y seriedad que le es conocida.

Es perfectamente lógico que la Editorial Sudamericana haya propiciado en este año 1950 la publicación, en Buenos Aires, de una obra que tuviese las mismas finalidades, y que el señor Canals Frau haya aprovechado sus amplias lecturas y su espíritu de iniciativa para compilar el grueso volumen que acaba de ser brindado a la curiosidad del público argentino. A pesar de las coincidencias generales con la obra del especialista mexicano, existen también notables diferencias, particularmente en la manera concreta de encarar los problemas. Una de tales diferencias consiste en la posición adoptada ante el público por ambos autores: el primero, ya desde la primera página entra a hablar de los problemas específicos de América, dando por conocidas las clasificaciones de la industria lítica y la cronología de carácter geológico que valen para todo el planeta; el segundo, en cambio, cree oportuno ocupar una quinta parte del espacio total (exactamente pp. 9-126) para instruir al lector sobre los elementos de la prehistoria general. La segunda parte la dedica a ilustrar las distintas teorías sobre el poblamiento de América (pp. 129-203), la tercera a los 'primeros pobladores' (pp. 207-343); la cuarta a la 'segunda corriente de población' (pp. 347-413) y la quinta a la 'tercera corriente' (pp. 417-475), seguida por una breve reseña de las 'altas culturas americanas' (pp. 479-533) en la que, extendiendo su atención a los pueblos clásicamente conocidos del Perú, Chile, Colombia, etc., muestra haber adoptado la palabra 'prehistoria' en el sentido más amplio. El criterio de que se ha servido el autor para ordenar tan vasta

mole de materiales diversos está técnicamente dominado por lo que Pareto llama 'el residuo de las combinaciones', diametralmente opuesto al que empleara Martínez del Río, quien divide su obra en tantas secciones, cuántos son los distintos puntos de vista con que el análisis científico ha llevado el ataque a la terrífica incógnita que se esconde bajo intitolaciones tan sencillas, como 'orígenes americanos', prehistoria americana', *et similia*. Este último autor, por ejemplo, discute a fondo 'el testimonio somático', luego, por separado, 'el testimonio arqueológico', el lingüístico, el etnográfico, etc. Canals Frau, en cambio, combina la repartición raciológica con la cuestión de la antigüedad, los restos industriales con las características corporales, las lenguas con el índice cefálico. Debo decir, honradamente, que mi bien conocido optimismo en el poder de nuestra mente en la lucha contra las insidias de este intrincado problema, no llega hasta la afirmación que haya llegado la hora de dar por terminado el trabajo analítico de cada sector, y mucho menos de narrar la reconstruída historia de seres y culturas tan oscuras con la desenvoltura de que puede hacerse gala al hacer intervenir con liberalidad el poder de la fantasía. Tengo en la imprenta, justamente, un libro que trata del "Hombre de América", mas no me he permitido, en ninguna de sus páginas, salir de los rieles de una única preocupación: la morfológica y filética. En cuanto al método en general, nunca osaría olvidar que la mencionada clase de raciocinios cruzados suelen conducir a lo que von Luschan con aplacada ironía denominó 'doctrinas de las lenguas dolicocefalas y los cráneos aglutinantes'. En particular, la iniciativa de clasificar los grupos raciales americanos en serie cronológica, destinando cada uno de ellos a figurar en un primero, segundo o tercer peldaño, me parece algo prematura, y de todos modos no logra proyectar mayor luz sobre el propio punto fundamental, que consiste en la fijación definitiva del número de las variedades o formaciones que subsisten en el Nuevo Mundo.

Fuera de estas observaciones diferenciales, en el orden general de los conceptos y de la estructura, no es nuestro deseo realizar una crítica sistemática del libro, punto por punto. Sólo a modo de ejemplos, recordaremos que no es propio hablar de una cultura de las Cuevas (p. 118) o de Ciempozuelos, en España, por tratarse de una *facies* local de la cultura del vaso campaniforme; tampoco fué su cerámica 'artículo de exportación', ya que la dispersión europea fué efecto de una auténtica migración, que se comprueba por la identidad racial de sus portadores a través de todas las naciones, y bien lo confirma la coexistencia de otros productos, entre ellos el conocido puñal cuya dispersión acompaña al vaso campaniforme. En la pág. siguiente (p. 119) leemos que los megalitos tuvieron su origen en España, mas esta teoría está abandonada, por haberse comprobado que los más antiguos surgieron en el Asia oriental, más exactamente en la Siria. En cuanto a la capa estéril de Ur, en Sumeria, en la que el autor ve una prueba de la veracidad del diluvio universal, debe observarse que en otros sitios (por ejemplo, en Uruk, localidad muy cercana a Ur) esa capa está ausente, lo que comprueba que se trataba de acontecimiento local. Hablando de los *Kjökkenmöndinger* de Teviéc (Francia), cuyas características se invocan (p. 113) para determinar la cultura y la raza que corresponde a los similares de Dinamarca, es incorrecto establecer tal paralelo, pues en los primeros tenemos una cultura microlítica de origen capsense, es decir, africano-mediterránea, inconfundible con la del Norte; tampoco su raza puede

ejemplificar a la nórdica, y de todas maneras no es protomongoloide. En otro orden de ideas, la teoría que los pueblos canoeros de América fuesen esencialmente mesolíticos (p. 201) no sólo carece de demostración adecuada, sino resulta también sumamente improbable. No voy a insistir en la inconveniencia de elegir un índice fijo (83) como límite entre *came* e *hípsicráneos* (pág. 275) sin discernir la arquitectura dolicomorfa de la braquimorfa, cuando ya desde muchos lustros poseemos tal discriminación, debida a A. Mochi. Una apurada lectura del texto original ha ocasionado el error de atribuir a otro escritor las diez líneas sobre Australianos, Melanesios y Polinesios transcritas en la pág. 161, las cuales son de mi puño. Tampoco insistiremos en la ciudad natal de Ameghino, que es Luján, y no Mercedes como dice el autor (pág. 139), o en la verdadera naturaleza de la primera bestia de la figura de la pág. 15, que es un ciervo gigante, *Cervus megaceros*, y de ningún modo un reno. Tenemos en cuenta la facilidad con que puede incurrirse en errores de esta clase al compilar una obra de vastas dimensiones, en tiempo reducido. Más importante sería que enfoquemos ahora las grandes novedades que introduce el autor en el recuento de los grupos raciales y en su nomenclatura. El que se interese por estas cuestiones, que requieren mayor preparación especializada en el lector, encontrará en este mismo tomo una sucinta referencia crítica, que en esta reseña estaría fuera de lugar.

En resumen, no dejamos de admirar en este distinguido escritor una ingente facilidad de asimilación y un imponente espíritu de iniciativa, que podría haber dado mejor fruto si hubiese seguido la saludable advertencia que antes de abandonarse al goce de la síntesis, es indispensable haber dedicado toda una vida al laboratorio, consagrándose a cientos de trabajos analíticos, y esto no sólo porque "un día de síntesis consume treinta años de análisis", mas porque esa milimétrica marcha, siempre contenida por la disciplina, educa el ánimo a mitigar el excesivo amor por lo novedoso y sensacional.

JOSÉ IMBELLONI

PERICOT GARCIA, Luis: *La España primitiva*; en "Colección Histórica Laye VI", Editorial Barna, Barcelona, 1950, 374 págs., 33 lám., muchas ilustr. en el texto.

Los prehistoriadores españoles, admirablemente activos desde hace varios años, han publicado en los últimos tiempos varias grandes y excelentes obras de conjunto sobre el pasado más antiguo de la península ibérica; además poseemos el libro muy sucinto y personal de Martínez Santa-Olalla (cfr. RUNA I, p. 298). Faltaba, sin embargo, un manual de tamaño medio, científico y al mismo tiempo popular. Para satisfacer ese deseo llega ahora esta obra de Pericot, y lo hace de manera magistral. Como todos sus trabajos sobre tema más generales, también este libro se destaca no sólo por el dominio perfecto de la materia, sino también por la amplitud de visión. Las investigaciones prehistóricas en España —por lo menos en el sentido verdaderamente científico— no tienen larga continuidad y ofrecen, por consiguiente, una multitud

de problemas en discusión; no cabe duda, además, que el progreso de las excavaciones arqueológicas en la península revela de continuo muchas cosas nuevas e inesperadas. Esta situación exige gran prudencia y perspicacia por parte de quien acomete la tarea de brindar un resumen atinado del estado actual de la investigación. Pericot, con su enorme experiencia y juicio acrisolado, es precisamente el hombre para afrontar este cometido. Aunque no esquive decisiones personales ni oculte su propia opinión, siempre considera todas las posibilidades acerca de una controversia, de manera que el lector del libro puede enterarse de los varios aspectos de la cuestión tratada. España prehistórica aparece en este libro en el marco de todo el pasado más antiguo del Mediterráneo y de Europa, y está dilucidada desde todos los puntos de vista, el arqueológico, el lingüístico, el racial y el etnogónico. De tal manera, esta obra resulta el manual clásico para el estudiante y el que se inicia, pero no lo es menos para el especialista. Se desearía únicamente una conexión más estrecha entre las ilustraciones (las láminas, en especial modo) y el texto.

O. F. A. MENGHÍN

VALCARCEL, LUIS E.: *Historia de la cultura antigua del Perú*, tomo I, vol. I y II, Lima, 1943, 1949.

El profesor Valcárcel, director del Museo Nacional de Lima, emprendió hace unos años una magna tarea: presentar, en la obra que reseñamos, la cultura de los viejos pobladores del Perú. En 1943 apareció el primer volumen del tomo I, en cuya introducción hace resaltar, con justicia, el interés que para su país tiene el valorar con exactitud el aporte de la antigua cultura indígena, herencia que recibieron y en buena parte conservan millones de sus compatriotas y que junto con la civilización occidental que trajeron los castellanos son la base de la actual cultura peruana. Según el plan de Valcárcel la obra debe tener tres tomos; de ellos se ha publicado el primero, dividido en dos volúmenes, al cual nos referiremos. El segundo tomo estará dedicado a Religión, Magia, Filosofía y Ciencia, y el tercero a Arte y Técnica, seguidos de un capítulo final que resumirá los aspectos principales de la cultura del Perú antiguo.

El volumen primero del tomo I se divide en tres partes: *Orientación, Método y Criterios, Cultura y Economía*. En la primera parte presenta su concepción sobre el significado de la Historia, y fecha la cultura andina con moderación, expresando que no puede fijarse en milenios como en Egipto y China. En lo que respecta a la historia del Perú antiguo, la subdivide en el período de los Incas y los tiempos que le precedieron. La consideración sobre las fuentes con que se cuenta en cada caso lo lleva a la conclusión de que la única base firme es el conocimiento de los tiempos incaicos. Los capítulos sobre el método permiten a Valcárcel pasar revista a todo lo que se ha hecho en y sobre el Perú, y criticar algunas de las explicaciones que se han dado sobre distintos fenómenos. Las últimas páginas del volumen están dedicadas a señalar la importancia del factor económico en la cultura peruana antigua.

En 1948 se ha impreso el segundo volumen del tomo I, cuyas páginas iniciales continúan con el tema Cultura y Economía, para abordar luego, en la IV parte, temas fundamentales bajo el título de: *Economía, Derecho, Política y*

Moral en el Perú antiguo. Se presenta primero el ambiente geográfico para destacar su influencia y el aislamiento de los peruanos, a los que rodeaban pueblos de cultura inferior. Los capítulos sobre la alimentación, en los que se habla de la lucha por obtener los medios de vida en un ambiente natural poco propicio y de las plantas que fueron cultivadas, especialmente el maíz y la papa, son un aporte de extraordinario valor. No menos interesantes, aunque quizá más discutibles en algunos aspectos, son los demás capítulos sobre *El trabajo*, *El Estado*, *La planificación político-económica*, *La propiedad*, etc. La bibliografía, extensa y completa, es una prueba concluyente del cuidado que ha tenido el autor de documentarse a fondo e integrar armónicamente sus conocimientos adquiridos en la investigación personal directa con los contenidos en las obras fundamentales que se han publicado.

Un comentario sobre una obra que todavía no ha sido totalmente publicada, no puede ser completo; además, en este caso el contenido es tan denso y son tantos los problemas que se plantean y discuten, que hemos creído conveniente, en una breve reseña como la nuestra, limitarnos a indicar los principales temas de que se ha ocupado el autor.

Como observaciones, que no pueden pasarse por alto, si se quiere juzgar objetivamente las viejas culturas indígenas del Perú, señalaremos las que siguen: 1º, el autor reduce demasiado el papel de las civilizaciones preincaicas; podríamos decir que, como lo hiciera en otra época el Inca Garcilaso, sólo aprecia la obra de los reyes del Cuzco. Así, afirma que es sólo a través de lo que de esos tiempos conocemos, que podemos saber algo de las anteriores culturas. Sin negar que a veces los excesos imaginativos de pseudoarqueólogos han merecido justificados reproches, creemos que los trabajos hechos en las últimas décadas han revelado sobre las civilizaciones preincaicas muchos datos y restos que les dan jerarquía y las colocan en un plano que, en muchos aspectos, no es inferior al de los Incas; 2º, el profesor Valcárcel ha preferido dar al factor económico una posición tan dominante, casi diríamos absoluta, que debía llevar automáticamente a una interpretación unilateral de la cultura. Estamos muy lejos de desconocer la importancia que la economía tiene como base de todo organismo social, mas es indudable que existen en el complejo de las altas culturas andinas otros elementos constitutivos que de modo alguno pueden pasar a segunda línea; 3º, con respecto a las ya muy discutidas interpretaciones del tipo de organización política, religiosa y económica que se conoce como propia del Inca, sólo diremos que no siempre es posible admitir las conclusiones a que llega el autor, las que tienden a reafirmar la ya conocida idea que el estado incaico fuese una especie de estado socialista modelo. De este impulso se deriva que en algunos casos particulares, como cuando analiza al *ayllu* y su significado económico, la apreciación del autor se resiente en exactitud y hondura; en esa oportunidad, por ejemplo, no tiene en cuenta los cambios sufridos por la institución a través de las épocas, ya en la forma, ya en el significado y la función, puesto que en los tiempos preincaicos quizá fué realmente la expresión de un colectivismo agrario, pero en la época incaica la absorción de una buena porción del producto del trabajo del *batunruna* por la clase privilegiada compuesta por ambas noblezas, de sangre y de oficio (sin mencionar la parte del monarca y la del culto), nos parece un hecho revelador de un principio estadual muy distinto.

Estas observaciones no tienden a disminuir el gran valor de la obra del pro-

fesor Valcárcel —que ampliamente reconocemos— particularmente visible en la propiedad de la nomenclatura de objetos, instituciones, topónimos, gentilicios y nombres de oficios públicos y privados, que sólo podía conseguirse en un autor que del *Runasimi* tiene un conocimiento tan antiguo como la propia niñez, y que por otro lado 'siente' los temas y fortunas del Perú con una afectividad que es casi ternura. Al hacerle llegar nuestras felicitaciones, le instamos vivamente para que pronto nos haga conocer los tomos que aún falta publicar.

EDUARDO CASANOVA

COUNT, Earl W.: *This is Race; an anthology selected from the international literature on the races of Man*; grueso volumen editado por Henry Schuman, New York, 1950; 750 págs.

Con pleno derecho afirma el editor de este libro utilísimo y sobremanera interesante para toda clase de lectores inteligentes y ansiosos, que sobre el concepto de 'raza' han hablado y escrito mucho mayor número de personas, de lo que era necesario o al menos compatible, pues cada individuo que tiene una opinión sobre este tema tan abusado se cree una autoridad y quiere que lo escuchen. Agrega el editor que en realidad sólo tenían derecho de hacerlo los especialistas en antropología. Y aquí cabe una reflexión harto melancólica. Se ha visto que dentro del propio 'gremio' mencionado, algunos expertos que ganaron fama en una que otra rama lateral especializada, sin que nunca cruzaran el umbral de un laboratorio antropológico, han volcado su nombradía en formulaciones de sospechoso sabor pragmático, que no nos sorprende ver reproducidas en las columnas de cientos de diarios provinciales.

Una obra como la que comentamos, destinada a mostrar al lector norteamericano en primer término y luego a los hombres cultos de otras naciones qué enorme masa de estudio e investigaciones en el terreno y en el laboratorio constituye el fondo de la noción de 'raza', nadie podía acometerla con mayor competencia y lucimiento que el profesor Count, actualmente titular de antropología del Hamilton College, Clinton (N. York) y autor de libros y monografías publicadas en varias naciones (también en la Argentina) y al mismo tiempo conocedor acabado de las principales lenguas de cultura actuales. Sólo un poliglota como el prof. Count —en contraste con la mayoría de los escritores de su país, que poco conocen y citan las obras de autores de otra lengua— podía empeñarse con éxito y entusiasmo en la tarea de traducir gran parte de los trozos que forman parte de esta antología, en la que encontramos, naturalmente, un notable número de autores norteamericanos (16) e ingleses (11), seguidos por 1 canadiense, pero a su lado figuran 11 alemanes, 7 franceses, 3 italianos, 1 noruego, 1 sueco, 2 holandeses, 2 polacos, 2 rusos y 1 argentino (en esta somera estadística el centro de actividad prima sobre el lugar de nacimiento; ello ha permitido colocar, p. ej., a Boas y Hrdlička, en EE. UU., donde trabajaron toda su vida y no ya en Westfalia y Boemia, de donde salieron al emigrar hacia América).

El libro está concebido a guisa de un inventario que reúne las demostraciones e ideas de los antropólogos más eminentes y originales de los últimos doscientos años, y sus monografías están repartidas, cronológicamente, en cuatro secciones. La primera corresponde a ese brillante último cuarto del

'700 y primero del '800 que vieron surgir con súbito fervor la Ciencia del Hombre como un cuerpo de doctrinas consolidado e independiente de las especulaciones intelectualistas que antes la encubrían; nos brinda, a manera de introducción histórica, cinco ensayos de Buffon, Kant, Blumenbach, Lamark y Cuvier, verdaderos gigantes cuyos nombres encabezan el primer capítulo de nuestra disciplina. La segunda sección comprende de 1821 a 1871, fecha del libro de Darwin tan ampliamente conocido; este período es estimable especialmente por la actividad de Prichard, en Inglaterra, y de Paul Broca, en Francia, con quien comienza la tarea del laboratorio antropológico en forma condensada y continua. La tercera sección llega hasta 1914 y sus 17 artículos resumen la investigación de sabios como de Quatrefages, Topinard, Virchow, Ripley, Deniker, G. Sergi, Haddon, etc. Interesantes golpes de vista son los de Giuffrida Ruggeri sobre la analogía con las especies colectivas y de Eugen Fischer sobre los fenómenos de domesticación. Figura Renato Biasutti en este sector por su estimada obra sobre la dispersión geográfica de los caracteres somáticos en el mundo, mas por suerte su actividad no ha cesado durante los últimos 40 años de producir buenos frutos, y otros nuevos está preparando actualmente con sus colaboradores (p. ej., la esperada 2ª edición de *Le Razze e i Popoli della Terra*, completamente renovada).

La cuarta sección ocupa más de la mitad del volumen, con sus 32 monografías (sobre el total de 60); es evidente que el profesor Count ha querido ante todo mostrar a sus lectores cuál es el estado presente de las cuestiones atinentes a las razas humanas, y qué contribución han aportado los autores que actualmente viven y enseñan en las universidades de todo el mundo. Dedicó esta sección 16 capítulos a la problemática general del raziólogo, a sus concepciones, definiciones y metódica; los nombres más ilustres de nuestro tiempo figuran aquí: R. B. Dixon, von Eickstedt, Hooton, etc. Otros capítulos encuadran cuestiones más concretas: las razas de Europa cuentan con cuatro investigadores: Stoliwko, Coon, Czekanovsky y Cheboksarov; el aspecto genético de la raza con dos: Davenport y Fleure; la tendencia serológica con dos: Boyd y Wiener; el problema judío tiene su expositor en C. C. Seltzer; la concepción de los 'biometricians' londinenses en su director editorial, G. M. Morant; la de los 'ambientalistas', en Huntington y Shapiro; el aspecto dinámico de las migraciones, en Griffith Taylor y las poblaciones y el poblamiento de América, en Hrliděka, Hooton e Imbelloni.

El profesor Count ha encabezado el volumen con unas páginas de adecuado discurso introductivo, especialmente dirigido a los lectores cultos en general, hoy más que nunca necesitados de una guía en esta clase de problemas que han caído últimamente en el más agudo diletantismo. Mas el libro en sí mismo no limita su acción a la esfera del profano, pues en sus páginas se reúne la flor del pensamiento raziológico de dos siglos, y todo estudioso con suma utilidad encuentra condensado en un solo tomo el contenido de una biblioteca especializada. Verdadero *livre de chevet* para el raziólogo, su fácil lectura y bella presentación tipográfica lo recomienda cálidamente a toda persona culta, ya sea para disciplinar sus propias ideas, ya para sopesar el valor intrínseco de las miles de páginas literarias y cotidianas que la moderna hipocresía reviste de una sutil y engañosa doradura científica.

MARÍA ANGÉLICA CARLUCI

Otras publicaciones recibidas

ARMILLAS, PEDRO: *Sistemas de cultivo en Mesoamérica*; en "Anales del Inst. Nac. de Antropología e Historia", tomo III, México, 1949, pp. 85-113. - En este diligente estudio, lleno de datos geográficos y ecológicos, ilustra el autor las condiciones de la agricultura (particularmente de la horticultura) que rigieron en México hasta el siglo XVI, y permitieron una producción adecuada a la mayor población nativa, luego disminuída sensiblemente por las epidemias y el vuelco español hacia la minería.

BARATA, FREDERICO: *A Arte oleira dos Tapajó; 1ª Considerações sobre a cerâmica e dois tipos de vasos característicos*; Publicación Nº 2 del Inst. de Anthropol. e Ethnol. do Pará, Belém (Pará) 1950; 47 págs. - Cuidadosa e informada monografía sobre el arte alfarero de Santarém, una de las más interesantes zonas arqueológicas del curso inferior del Amazonas; la ilustran 29 figuras y abundantes notas bibliográficas.

BIASUTTI, RENATO: *La posizione antropologica dei Berberi e gli elementi razziali della Libia*; en "Annali dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli" N. S., tomo III, Roma, 1949, pp. 127-141. - Densa reseña de la antropología raciológica del Africa septentrional, y en particular de la Libia, conducida con finalidad histórica. Resulta confirmado que la conquista del desierto fué realizada en primer lugar por grupos europoides, con el auxilio del caballo y del camello, antes que por los negros. Tiempo después se insertaron en la población líbica infiltraciones secundarias de elementos rubios de raza nórdica, como también de negroides del Sudán.

FASTLICHT, SAMUEL: *La odontología en el México prehispánico*; en "Revista de la Asoc. Dental Mexicana", vol. VII, Nc 2; México, 1950, 22 págs. El autor investiga los conocimientos odontológicos del pueblo azteca y del maya, escudriñando las obras de los principales cronistas y los materiales óseos u odontológicos de las colecciones de los Museos. Interesantes dibujos esquemáticos y fotografías.

PETTAZZONI, RAFFAELE: *La figura mostruosa del Tempo nella religione mitriaca*; en "Accademia Naz. dei Lincei", año CCCXLVI, Roma, 1950, 16 págs., 7 láminas. En esta publicación, dedicada a honrar la memoria del ilustre hierólogo Franz Cumont, que consagrara aguda atención a la religión de Mitra, el profesor Pettazzoni, titular de Ciencias de las religiones en la Universidad de Roma, ilustra la historia y los orígenes de la extraña figura

humana con cabeza de león que es comúnmente conocida como representación mitriaca del Tiempo (Kronos-Saturnus), y llega a la conclusión que —en lo que se refiere al modelo iconográfico— está conexas con figuras egipcias del tipo de Bes panteo.

LAMBOGLIA, NINO: *Il teatro romano e gli scavi di Ventimiglia*, con 13 figuras y 2 láminas, 1949; *Alba Pompei e il Museo Storico-Archeologico*, 1949; *Vado Romana*, 1940; *San Giorgio di Campochiesa*, 1937; *Les gravures préhistoriques du Monte-Bego*, 1947; *Mostra delle incisioni rupestri delle Alpi marittime*, 1939.

GRAZIOSI, PAOLO: *I Balzi Rossi, guida delle caverne preistoriche di Grimaldi presso Ventimiglia*, 1937.

BREA, LUIGI BERNABÓ: *Le caverne del Finale*, 1947.

Esta serie de folletos y guías constituye una colección de gran interés para el estudioso de las antigüedades prehistóricas de la Liguria, con extensión a la arqueología clásica. Están publicados en varias ciudades de la Riviera, y principalmente en Bordighera, sede del Museo Bicknell dedicado a la prehistoria regional, cuya dirección ejerce el prof. Nino Lamboglia con gran competencia y entusiasmo científico.

SALLER, KARL: *Grundlagen der Anthropologie*; "Ces Bücherei" N° 17, Cut. E. Schwab editor, Stuttgart, 1949; págs. 159, ilustrado.

Del mismo: *Art. und Rassenlehre des Menschen*; colección "Ces Bücherei" N° 33; mismo editor, 1949; págs. 184, ilustrado. Ambos volúmenes llevan la firma del actual titular de la cátedra de Antropología de la Universidad de Munich, quien trae a la dilucidación de los problemas de la Antropología su reconocida competencia en las ciencias biológicas y fisiológicas. El primero está dedicado a la doctrina de la herencia en sus tres aspectos (citogenética, filogenética y fenogenética) y a los caracteres corporales (exteriores, arquitectónicos y fisiológicos), luego a los psíquicos y a las anomalías.

La segunda obra es un diminuto, pero denso tratado de raciología, que comprende un resumen de la teoría de la descendencia, seguido por la descripción del *H. recens* y una breve mención de la doctrina constitucional. Singular atención merece el enfoque de los cuatro capítulos intitolados: Parentesco de las razas humanas, Raza y cultura, Raza y religión, Raza y morbilidad, este último merecedor de nuestra atención, porque el autor es un ilustre médico, durante largos años director del hospital R. Bosch, de Munich.

WEST, ROBERT C. y ARMILLAS, P.: *Las Chinampas de México, poesía y realidad de los Jardines Flotantes*; en "Cuadernos Americanos", México, 1950, pp. 165-182, con dibujos, mapa y tabla en colores. Interesante historia de las famosas *chinampas*, en cuya tierra, de frecuente abono, el hortelano nativo del siglo XVI sembraba con método intensivo maíz, frijoles, calabazas, etc., y el muy estimado ají, sin descuidar las flores. Los autores hacen notar que la gran productividad de estos cultivos, unida a la facilidad del transporte por agua, son el secreto que nos explica la existencia de una población de una densidad sorprendente en el valle de México. Actualmente continúa

la producción de las chinampas, y las plantas traídas por el europeo le confiere mayor variedad; la verdura llega al mercado por medio de camiones.

GUSINDE, MARTIN: *Die menschlichen Zwergformen*; en "Experientia, revue mensuelle des sciences pures et appliquées", vol. VI, Basilea, 1950, pp. 168-181. Conocedor directo de varias poblaciones pigmeas del Africa, el P. Gusinde resume en este artículo las informaciones y datos recogidos en sus viajes de estudio y en la literatura sobre los tres grupos del Africa: 1º los *Bambutí*, en el curso del Ituri, lingüísticamente distintos en *Efé*, *Basúa* y *Aka*; 2º los *Twa*, de la región de los lagos y 3º los *Bagielli*, *Babonga*, *Obongo*, *Akva*, *Bachwa*, etc., de la floresta ecuatorial del occidente. Opina que "cada una de estas razas ha tomado su origen, probablemente, de unas cuantas familias que han vivido aisladas por largo período de tiempo". Mas esta opinión no le impide afirmar en otro pasaje del mismo escrito que "los varios pueblos pigmeos del Africa tropical forman una única rama de la humanidad, en lo biológico y lo morfológico".

WEISS, PEDRO: *La cirugía del cráneo entre los antiguos peruanos*, Lima, 1950, 34 págs. — Después de hacer una reseña de la literatura consagrada a la cirugía del cráneo entre los antiguos y los llamados pueblos naturales, pasa el autor a describir los principales ejemplares de trepanación craneana del Perú, que ha estudiado personalmente, en su mayoría perteneciente al Museo de Antropología fundado en Lima por el profesor J. Tello, y procedentes del Cerro Colorado (Paracas). El examen de dicho material está realizado con suma diligencia y clarovidencia por el autor, que es un ilustre médico limeño. En la tercera parte expone los corolarios sacados de este estudio, con referencia a la cultura terapéutica y anatómica de los antiguos médicos peruanos, que con toda evidencia no eran puros curanderos ni empleaban únicamente una medicina psico-somática.

BÜCHI, ERNEST C.: *Beobachtungen ueber das Verhalten der Handform im postjuvenilen Alter*; en "Archiv. d. J. Klaus Stiftung f. Vererbungsforschung, Sozialanthropologie u. Rassenhygiene", tomo XXIV, Zürich, 1949, pp. 247-262. — Después de practicar en 1939 mediciones individuales en una serie de varones y mujeres, el autor realizó una segunda medición de contralor en 1948, considerando los diámetros que señalan la forma de la mano según el método de Schlaginhaufen (1932), y en particular, un diámetro de altura y tres de anchura. Del estudio de los índices recabados, deduce que la mano sufre modificaciones de su forma durante la edad postjuvenil (en distinta manera los varones y las mujeres) y que existe igualmente una modificación de la mano de la población en general, que forma parte de las variaciones que se efectúan con el correr de los siglos (en Europa, un aumento de longitud en los últimos decenios).

COMAS, JUAN: *En memoria de Franz Weidenreich (1873-1948)*; en "Revista Mexicana de Estudios Antropológicos", tomo XI, México, 1950, pp. 297-

313. — No se trata de un simple recuerdo conmemorativo del ilustre antropólogo recién desaparecido, pues a la parte biográfica el doctor Comas ha hecho seguir una cuidadosa reseña de los principales aportes del mismo y de las ideas sistematizadas en su copiosa obra; en especial: 1º los restos fósiles de la China y su papel en la filogenia humana, 2º la evolución del cerebro humano, 3º la braquicefalización de la humanidad, 4º el origen del Hombre Americano. El autor expone brevemente y con ejemplar claridad las tesis de Weidenreich, en una prosa llena de persuasión, que trasunta gran estima por el desaparecido especialista alemán.

ALONSO DEL REAL, CARLOS: *Notas sobre los 'Mairiak'*; en "Actas y Mem. de la Soc. Española de Antropología, Etnografía e Historia", tomo XXIV, Madrid, 1949, pp. 82-3. — En el país vasco, y particularmente del lado francés, existe la tradición de unos antiguos habitantes de fuerza sobrehumana, que construían los castillos trasladando a brazo grandes piedras y vigas, hostiles, duros y avaros, cuya identificación en sentido más o menos positivo y cronológico está dificultada por las confusiones con leyendas medioevales (templarias, carolingias). El nombre que se da a esos "hombres de antaño" es *mairia*, plural *mairiak*. El autor de esta breve, mas interesantísima nota, nos incita a meditar sobre una posible tradición de los constructores de megalitos. Para ello, sin embargo, necesitaremos una más estricta localización territorial.

BOUDA, KARL: *Die tibetisch-kaukasische Sprachverwandschaft*; en "Lingua, Intern. review of general linguistics", vol. II, Harlem (Holanda), 1950, pp. 140-169.

Del mismo: *Baskisch-Lakkische syntaktische Uebereinstimmungen*; en "Studia Linguistica", Lund, 1948.

Del mismo: *Les sifflantes initiales basques*; en "Eusko-Jakintza", vol. III, 1949, pp. 113-131.

Del mismo: *Les préfixes nasaux basques*; en la misma revista, pp. 133-138. Los cuatro trabajos dan fe del intenso estudio que Bouda dedica al problema lingüístico vasco, no sólo por medio de la investigación interna de la lengua, sino también por el de sus afinidades y parentescos. El citado en primer término está consagrado a evidenciar las relaciones que guarda el Vascuence con la lengua del Tibet, no ya como comprobación directa o de primer grado, sino para complementar el reconocimiento del íntimo parentesco Vascuence-Caucásico, en base al enunciado del autor que dicho conjunto está conexo con un vasto sistema lingüístico del Asia.

Publicaciones llegadas estando este tomo en impresión

BÜCHI, ERNST C.: *Anderungen der Körperform beim erwachsenen Menschen*; en "Anthrop. Forschungen", Heft I, Horn-Wien, 1950, pp. 1-44.

- KROEBER, A. L. y GIFFORD, E. W.: *World renewal, a cult system of native N. W. California*; "Anthrop. Records", N° 13, Berkeley y Los Angeles, 1949, 154 págs.
- LOEB, EDWIN M.: *The Kuanyana Ambo*; en "Scientific American", vol. 183, 1950, pp. 52-55.
Del mismo: *Courtship a. the love song*; en "Anthropos", vol. 45, 1950, pp. 821-851.
- LUNDMAN, BERTIL: *Die hellen Afrikaner und die dunklen Dalekarlier*; en "Ethnos", Stockholm, 1949, pp. 163-171.
- MARTIN-OPPENHEIM, STEFANIE: *Ein Beitrag zur Konstitution des Kindes*; en "Oesterr. Zeit. f. Kinderheilkunde, etc", Bd. 4º, Viena, 1950, pp. 135-141.
- MÜHLMANN, WILH. E.: *Ueber gestaffelte Assimilation*; en "Forschungen u. Forts.", Año 25, Berlín, 1950, pp. 13-17.
Del mismo: *Ethnische Aufstiegsassimilation u. Rassenwandel*; en "Homo", Bd. I, Stuttgart, 1949, pp. 123-136.
Del mismo: *Pseudologische Gleichsetzung mit Fremdengruppen*; en "Koelner Zeit. f. Sociologie", Año I, Colonia, 1948-9, pp. 38-48.
- OETTEKING, BRUNO: *Sacropelvimetry*; en "Rev. Mexicana de Est. Antropológicos", t. XI, México, 1950, pp. 27-77.
- SACCHETTI, ALFREDO: *El significado y el cálculo de la transvariación sintética en Biología*; Imprenta de la Universidad de Córdoba, Córdoba, 1950, 55 págs.
Del mismo: *Demogenética*, conferencia inaugural del curso; Córdoba, 1950, 36 págs.
- SCHIAGINHAUFEN, OTTO: *Zur Anthropologie der Admiralty-Inseln in Melanesien*; en "Bull. d. Schweiz. Ges. f. Anthr. etc.", Año XXVI, Berna, 1949-50, pp. 12-23.
Del mismo: *Menschl. Knochen aus Pfahlbaustation Meilen am Zürichsee*; en el mismo boletín, pp. 67-76.
- WEISS, PEDRO: *Estudio sobre los Lamistas, su grupo sanguíneo, etc.*; en "Rev. del Museo Nac.", t. XVIII, Lima, 1949, 24 págs.

Nuevas publicaciones periódicas

Revista del Instituto de Antropología de la Facultad de Ciencias Culturales y Artes, Tucumán (Rep. Argentina).

Esta notable publicación tiene la finalidad de divulgar los resultados e investigaciones del Instituto de Antropología de Tucumán, dirigido actualmente por el profesor Dr. Branimiro Maleš, e integrado, en su cuerpo docente, por los

señores Dr. Osvaldo Paulotti y profesores Armando Vivante y D. E. Ibarra Grasso.

Acaba de salir en un grueso volumen de 330 páginas y gran formato, señalado con el ordinal IV, por entenderse que representa la continuación de la *Revista de Antropología* que fuera publicada anteriormente bajo la dirección de Radamés A. Altieri (prematuramente desaparecido) y de sus sucesores E. Palavecino y O. Paulotti. Pero en realidad con este IV tomo puede decirse que se inicia una serie del todo nueva, ya sea por la presentación exterior, ya por el contenido y el espíritu que la anima.

El hecho que principalmente se hace notar, es un mayor equilibrio en la distribución del material, con respecto a las ciencias que integran el conjunto antropológico: Arqueología, Etnografía, Craneología, Somatología, Religiones, Fisiología, etc.

Sumario de este tomo, salido en Marzo de 1949:

O. PAULOTTI: *Los nativos de la puna de Jujuy (Rep. Argentina)*. - G. ROHMEDE: *Estudio de un pre-hispánico camino de cuesta por la Sierra de Famatina (Prov. de La Rioja). Estudio arqueo-geográfico*. - O. PAULOTTI y A. DEMBO: *Materiales para servir a la somatología de los indígenas chaqueños: Toba, Mocoví, Chulupí, Vilela, Guarayo y Chané*. - D. E. IBARRA GRASSO: *Los indios del sur de Bolivia*. - M. E. URIONDO: *Estatuitas humanas del noroeste argentino*. - M. L. RECÚPERO: *Algunos ejemplares de alfarería de Tucumán*. - H. SOSA VERÓN: *Calabazas chaqueñas. Descripción de piezas inéditas que pertenecen a las colecciones del Instituto de Antropología*. - E. DÍAZ y L. GIMÉNEZ: *Material para servir a la arqueología de Jujuy*. - M. J. RAFFO y J. A. MASSAZZA: *Pipas de los maticos y tobas (tribus chaqueñas) de las colecciones del Instituto de Antropología*. - O. PAULOTTI, E. MOLINA y C. VISUARA: *Contribución a la craneología de Catamarca (Rep. Argentina)*. - A. VIVANTE: *Juego, Culto, Religión*. - O. PAULOTTI: *Comportamiento racial y sexual de las reacciones gustativas producidas por las carbamidas*. - J. F. COSTAS ARGUEDAS: *Descripción de algunos ceramios yampara (Chuquisaca - Bolivia)*.

FOLKLORE, rivista di tradizioni popolari diretta da Raffaele Corso; Redacción y Administración en Nápoles, Vía Mezzocannone 75. Publicación trimestral. Suscripción para el extranjero Liras 2400 anuales.

No es esta importante revista una publicación realmente nueva, pues está en el cuarto año de su vida, mas por primera vez llega a nuestras manos con sus entregas de 1949, y no queremos dejar de felicitar a su director, el cuidadoso y erudito profesor R. Corso, particularmente por el justo enfoque con que considera la actividad del folklorista. En tanta disparidad de opiniones y tan vacilante intuición epistemológica, y mientras suele atribuirse al folklore de vez en vez el carácter de psicología, de sociología, de arte vulgar, de filología y de historia (la interpretación historicista particularmente abusiva en Italia), el profesor CORSO le asigna el verdadero sitio que ocupa en el armónico conjunto de las Ciencias del Hombre, al lado de la etnografía, mas sin consubstanciarse con ella.

En el sumario de los fascículos I-IV de 1949 señalamos los siguientes artículos originales:

R. CORSO: *Utilità di un coordinamento dei differenti punti di vista concernenti il dominio e l'obbietto del Folklore*. - CH. SPERONI: *Wellerismi tolti dai proverbi inediti di Francesco Serdonati*. - P. IROAIE: *Sulla questione della poesia popolare*. - F. BABUDRI: *Folklore istriano*. - M. VAJRO: *Folklore napoletano: "Fenesta ca lucive"*. - S. DE PILATO: *Folklore della Lucania*. - F. DE CASTRO PIRES DE LIMA: *O. Folklore em Portugal*. - B. GUNDA: *Per la storia del Folklore in Ungheria*. - A. LAURI: *Folklore della Ciociaria*. - M. MACCHI: *Folklore friulano*. - A. BASILE: *Folklore della Calabria*. - E. MASCIA: *Folklore del Molise*. - I. MALECORE: *Folklore del Salento*. - D. PRIORI: *Folklore Abruzzese*. - A. MAFFEI: *Folklore dell'Irpinia*. - A. LAURI: *Folklore della terra di lavoro; Superstizioni popolari*. - L. PICONE: *Folklore Siciliano*. - C. F. SACCHI: *La casa rurale del Barcellonese*.

CIENCIA NUEVA, revista de *Etnografía y Arqueología*; Director Propietario Dick Edgar Ibarra Grasso; Jefe de redacción Carlos Ibarra Grasso; Tucumán (Rep. Argentina).

Acaba de ser repartido el primer fascículo de esta publicación dedicada al Noroeste Argentino "comprendiendo bajo esta expresión una región de mayor extensión que la que generalmente se le asigna", lo que en concreto quiere decir que al estudiar a los Diaguitas se comprenderán los antiguos pueblos de Santiago del Estero y se incluirá también el territorio de Sud y Centro de Bolivia, casi desconocido en lo arqueológico y etnográfico, y cuyas relaciones con el Noroeste Argentino "son tales que no creemos que se puedan resolver los problemas arqueológicos de estas regiones sin estudiar aquéllas". Este propósito de los Ibarra Grasso está respaldado por el conocimiento personal que ellos han ganado durante los cuatro años de estada en Bolivia.

En cuanto a la intitulación de 'Ciencia Nueva' explican que intentarán una fusión de la Antropología, la Psicología y la Sociología, mas desde este primer número no es posible apreciar el carácter, solidez y eficacia de la disciplina que entienden inaugurar. Hay, evidentemente, en su realización inicial, más entusiasmo que rigor y mesura, más promesas que resultados, más afirmaciones que comprobaciones. El fascículo contiene 82 páginas, de las cuales 80 está firmadas por los tres hermanos Ibarra Grasso, lo que revela una asociación arqueológica familiar, cuyo tipo es del todo desconocido y a la cual sólo nos queda por augurar un éxito y mejoramiento progresivo.

He aquí el sumario:

DICK EDGAR IBARRA GRASSO: *Nuestros propósitos*. - Del mismo: *Nueva interpretación sobre la Arqueología del Noroeste Argentino*. - Del mismo: *El Museo Arqueológico "Calchaquí"*. - CARLOS IBARRA GRASSO: *La cultura draconiana*. - ARMANDO VIVANTE: *Concepto de Pueblo en Folklore*. - DICK E. y JULIO A. IBARRA GRASSO: *Historia de la navegación primitiva*.